AÑO XXI — Nº 1560 —

EL DIA

— MONTEVIDEO, DICIEMBRE 9 DE 1962

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



DON LUIS FRANZINI
(Fotografía Juan Caruso)

La pérdida de este inolvidable amigo es de las penas que no mitigará el tiempo, ni resignará el recuerdo. Su actividad abarcó, con sin par eficacia, múltiples aspectos, concretándose en su persona la dinámica del periodismo, no sólo en lo material de la empresa gráfica, sino que también en lo espiritual de los elevados ideales con reflejo hasta en lo internacional; de la educación física por el deporte, del que fue propulsor entusiasta; del ejercicio de la democracia por la doctrina del Batllismo. Su recia personalidad despertaba de inmediato, el afecto que nunca más se le perdería, Voz cálida al oído de toda noble inquietud espiritual, mano tendida en franca amistad, amplia sonrisa de comunicativa simpatía, su muerte nos ha despojado de un hombre de vida ejemplar.



La Sampoña, uno de los instrumentos indígenas más primitivos.



En sus rítmicos y vigorosos desplazamientos, La Diablada exige destreza y capacidad física a sus bailarines.

BOLIVIA

LOS buenos amigos nos habían invitado a conocer sus magníficas obras sociales: el Quirófano del Hospital General de Miraflores, el Hogar Transitorio para niñas abandonadas y la moderna Clínica Dental del barrio fabril, obras, éstas, creadas por el espíritu emprendedor y humano de estos paceños.

La espléndida naturaleza de Bolivia nos había conmovido hasta el suspenso: gigantesco escenario de fuerte color y rasgos vigorosos.

El alma de sus habitantes tenía también rasgos consagratorios. Cuan cierto nos resultaba el lema que orla el escudo de la ciudad de La Paz, bordando el símbolo señero del Illimani: "Los discordes, en concordia en paz y amor se juntaron, y pueblo de paz fundaron, para perpetua memoria".

Verdad que percibíamos a cada instante, sintiéndonos más cerca, cada vez más próximos e identificados con nuestros hermanos bolivianos.

Las invitaciones oficiales también tenían el calor y la espontaneidad de quienes quieren que nos conozcamos amplia y sinceramente: Escuela Uruguay, Exposición del Libre Boliviano, Muestra Pictórica, Concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional, Recital de Poesía Nativista en el paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés,

Muestra Bibliográfica en la Biblioteca Municipal, Ballet Folklórico y presentación de la "Masaya Boliviana" en el Teatro Municipal... Y luego el viaje a Huatajata, al lago Titicaca, el "Agua Sagrada" de los incas, donde aún parecen oirse entre sus ondas y entre sus islas, deliciosos diálogos de la raza fuerte y generosa que pasó hace cientos y cientos de años. Las aguas estaban un poco agitadas y al salpicar los rostros estirados por la emoción y el frío andino, pensábamos que los viejos dioses nos estaban bendiciendo, al reconocer con qué devoción navegábamos en sus aguas azules y sagradas.

Al día siguiente en Tiwanacu, la remota civilización preincaica, bajo un sol de oro y un fuerte cielo de turquesa.

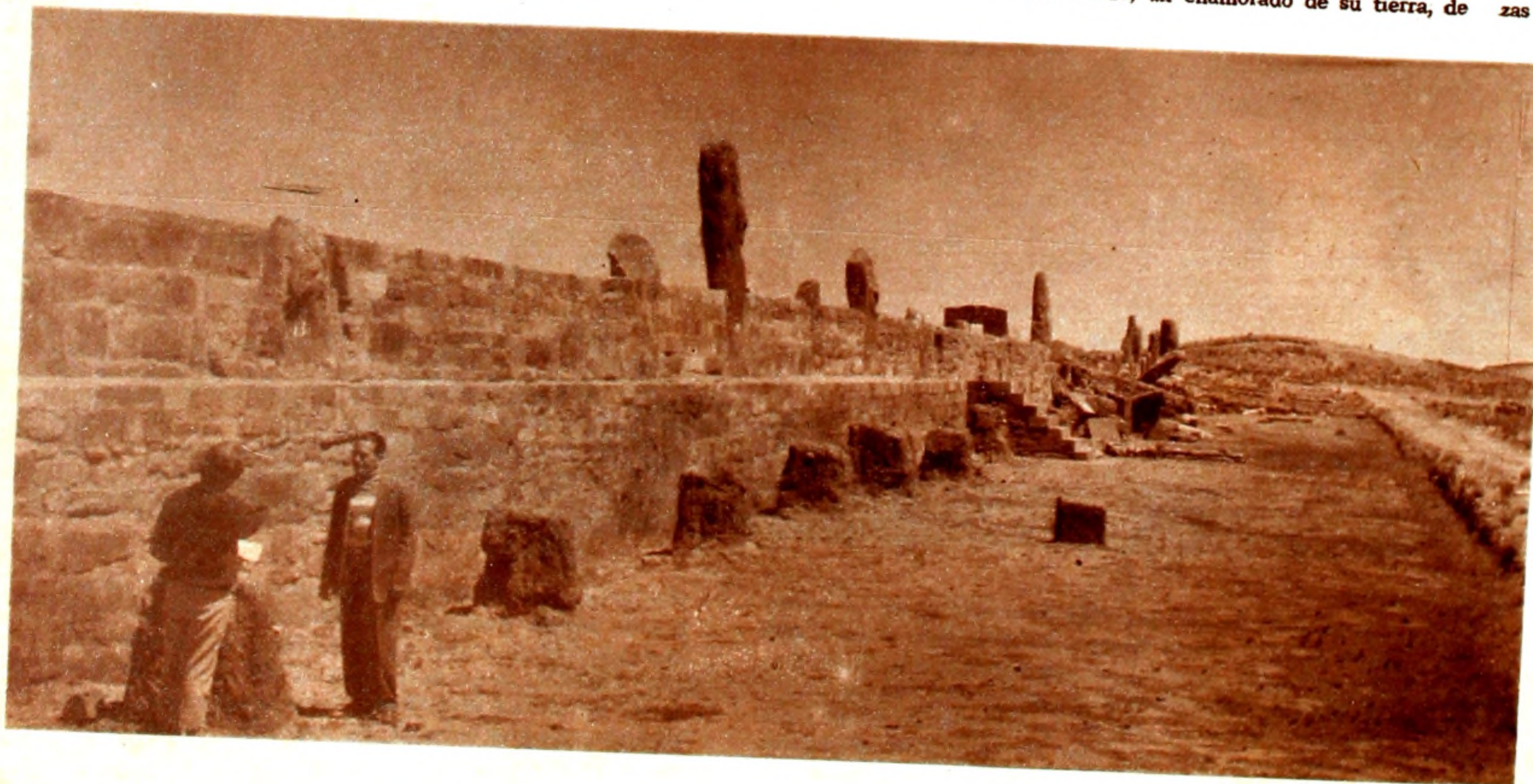
Nuestro ilustre amigo Don Carlos Ponce Sanjinés nos conduce por Kalazazaya, por la Puerta del Sol, por el misterio de sus inscripciones desgranándole secretos a la piedra gris y legendaria; por sobre el sudario terroso que cubre hace siglos toda la ciudad, intuyendo la riqueza histórica que nos revelará, y que él, estudioso investigador, va inquieto caminando sobre los tesoros arqueológicos que reposan secretamente.

Callamos... el silencio tiene sonoridades profundas en este escenario del Altiplano. Nos sentimos invadidos de leyendas y de respetuosos homenajes de simpatía. Así entramos en el Museo Arqueológico y visitamos las valiosas colecciones de utensilios, cerámicas, momias e instrumentos que usaron los antiguos pobladores. La creación de este Museo se debió al actual Embajador de Bolivia en nuestro país, Don Hernán Siles Zuazo, un enamorado de su tierra, de

su historia, de sus riquezas arqueológica y de sus valores humanos. Una inquietu parecida sentíamos cuando visitábamos la ruinas de Pompeya, pero éstas, particular mente, son más nuestras, son americanas y nos tentaba "clavar dientes y uñas" par contribuir con algo nuestro a descubrir l que está aún bajo la milenaria erosió andina.

Vivimos así, en Bolivia, tierra de esce narios espectaculares, donde el hombre h escrito su historia viril con rasgos epopéyi cos, enhebrando sólidamente, desde tiemp atrás, el alma de nativos y criollos.

Para auscultar mejor a este pueblo no tenían reservado su folklore. Por ese ducto nos vendrían, de épocas remotas, sus dan zas y sus músicas, trenzadas en el desgra-





El Dr. Carlos Ponce Sanjinés, informa a la arqueóloga compatriota Sra. Inés C. de Badano Repetto, sobre la importancia de los últimos descubrimientos.



Ornamentados con máscaras, capas (cortas y largas) faldines, cascabeles y profusión de colores, los Diablos dan vistosidad y exaltación a la danza.

...s aspectos de un gran país

...r de la zampoña, en el goteo de sus tam... triles y en el largo y torturado hilo de ... quena, como doloroso interrogante del ...mbre perdido entre enormes y silenciosos ...noramas; como viajero entre dos mun...s. Como el ser que busca su Nirvana, más ...lá de los valles profundos, más allá de ...s cumbres perpetuamente nevadas... El ...ma del nativo, pura como esas mismas ...ieves y honda como esas grietas que pa...cen penetrar hasta el corazón mismo de ... tierra bullente, pasa serena e introver...da ,pero fugándose por sus danzas y sus ...úsicas.

Desfilan numerosos conjuntos autóctonos ...on sus trajes extraños y curiosos adornos, ... bailan conducidos por un tema musical, ...ngenuo y persistente... Monotonía que ...rasga el alma, que seca las lágrimas empobrecidas de sal... Misterios y penumbras de siglos; dramas conjugados en las soledades andinas y con el interrogante eterno del hombre.

Pero de toda esta profusión de danzas indígenas, "La Diablada", mitad india, mitad hispánica, va desplazándolas a todas.

Habría llegado a América en la Colonia, y en el ambiente minero y supersticioso de los nativos habría echado penetrantes raíces.

Algo tendrá que ver con el milagro y el culto a la Virgen del Socavón, y al mito y la leyenda de Supay, el diablo, como, también, con otros pueblos más extraños y distantes.

Espectáculo único; con trajes suntuosos y policromados; con máscaras dantescas, como elemento preponderante. Con su coreografía delicada, pero enérgica, que exige destreza y capacidad física de sus bailarines, que deben moverse con soltura y agilidad al ritmo de su música anónima que se remonta más allá de la Colonia, y que los instrumentos de bronce introducidos en el siglo XVIII le acentuaron el vigor y la marcialidad.

Es la lucha del bien y del mal. Es Supay, con su corte de genios maléficos.

La trama esencial, según la Dra. Julia Elena Fortin, "consiste en las luchas dialogadas de las fuerzas del mal y del bien, representadas el primero por Lucifer, Satanás y la Mujer del Diablo, y el segundo por el Angel Miguel, más la tentación de los Siete Pecados Capitales que finalmente son vencidos por la explicación teológica del representante de las milicias celestiales".

Todo esto ha hecho decir a un eminente coreógrafo: "Bolivia es el único país donde el diablo baila a su gusto".

La tarde se inundaba de luz y de sombras. El azul del cielo se ocultaba por momentos detrás de negros y blancos nubarrones. Entre la lluvia intermitente audaces rayos de sol exaltaban el colorido de trajes, de máscaras y de danzas.

Supay no cedía; San Miguel atacaba. Luces y sombras en el cielo; el bien y el mal en la tierra. No hay treguas... tampoco se pacta... los coros se enfrentan, rondan, desfilan...

En el caos guerrero entre el bien y el mal, tres cuerdas agitan esta trenza mágica: el hombre, la danza y la música.

Al término de la lucha. nosotros tambien ofrendamos nuestro "acullico" por el triunfo del bien.

Quien no sienta los imponderables de Bolivia, puede considerarse un desafortunado.

Flavio Federico IMAS

(Especial para EL DIA)

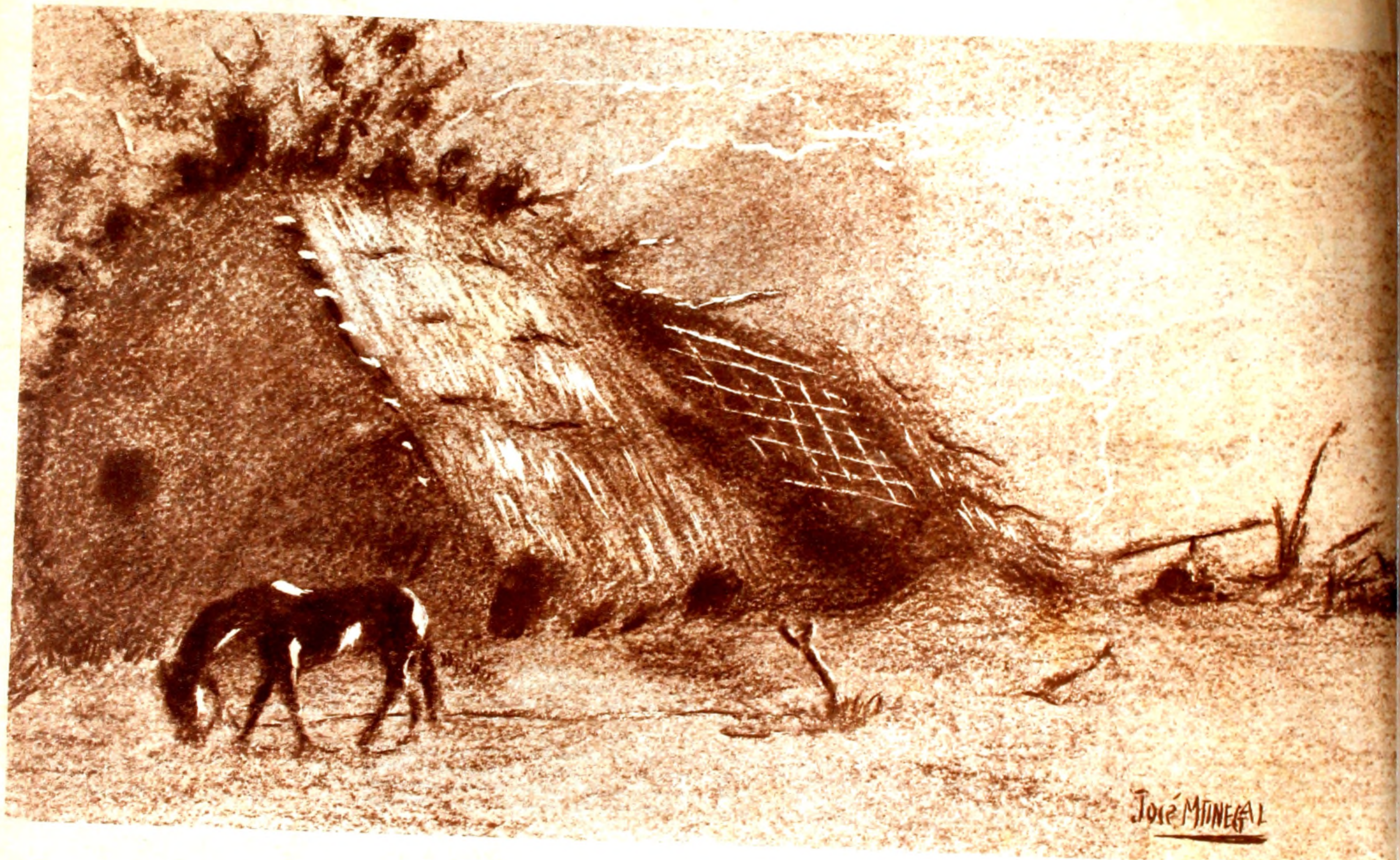


Frente a la escalinata que conduce a Kalasasaya, se continúa investigando intensamente.



La fantasía indígena ha enriquecido las terribles máscaras y eonamentado profusamente sus trajes y sus capas.

LOS ACHAR, MATADORES DE HOMBRES



SERIAN ya las seis de la tarde cuando Jacinto Achar salió de la Pulpería del Abra Grande. Hab.a bebido en demasía y sentíase no muy bien equilibrado sobre su ca allo. La um... al s r llevado p r la firme determinación de matar un hombre, Pilar Retamoso, que había sido amigo suyo. A la estancia —que él capataceaba— había llegado el día anterior un aparcero suyo. Y en la charla que gastaron durante la noche el aparcero dejó una angustia sobre su corazón, angustia que lo llevó a una insensata desesperación, primero, y luego a aquella fría determinación que lo hizo ensillar caballo y marchar al sur; al sur donde fue muchas veces a encontrarse con una mujer agraciada que con él había hecho solemne compromiso. Y fue Pilar Retamoso el que le mintió a ella sobre su vida, en el asedio que hizo para conquistarla, llenando de sombras su moral en una forma tan vil que, al saberlo Achar, su primer impulso fue salir galpón afuera, montar de salto uno de sus caballos, y a lo indio cruzar los campos hasta llegar frente al otro, abatirlo, y degollarlo de oreja a oreja...

Amaneció, arregló sus cosas, conversó con el patrón, y ensilló. En la Pulpería del Abra Grande hizo mediodía. Después reinició el viaje.

El sol se fue volviendo rojo tras una bruma de tormenta que se levantaba en el poniente. Un vaho intensamente cálido se elevaba de la tierra. De vez en cuando una serpentina fugaz cruzaba el horizonte donde el astro desaparecería. El rosillo que montaba, de pata ágil y nerviosa, llevaba la boca blanca de espuma. Una total ausencia de ruidos, de sonidos, de movimientos, de vuelos, hab.a vuelto extraña la vastedad de los bajos y de las cuchillas. En aquel mundo mudo e inmóvil, caballo y jinete hacían un contraste fantástico...

Oscureció. Un retumbo velado, sordo mujido de toro, se abrió bajo el cielo. Una gruesa gota de agua chicoteó en el ala del sombrero de Jacinto. Luego otra.

Al coronar un repecho vio la tapera de Achar. Estaba como a unas quince cuadras.

—¡Se me hizo tarde, canejo! ¡Y aura esta tormenta... Viá ser noche en la tapera.

Cuando llegó allí llovía torrencialmente. Ató a maneador el caballo. En la tapera, donde había sido cocina, la quincha requemada había resistido años y tempestades. Jacinto con la sotera de su talero castigó con furia las paredes, la paja del techo, los rincones de la pieza. Cayeron o saltaron arañas, algunas enormes. El murmuró:

—Crucera o culebra parece que no hay...

En el suelo tendió el recado haciendo cama de él. Se sentó, abrió un frasco que cargaba, lió un cigarro. Los elementos habían desatado toda su furia. A veces un relámpago lo enceguecía y el trueno que tras él estallaba lo ensordecía.

—Has de ser de verano, —murmuró Jacinto— no vas a durar mucho.

Y siguió fumando y bebiendo.

Hora y media después una paz profunda imperó allí. Jacinto dorm.a. Sobre su rostro un ala del ponchito de verano se alzaba y caía marcando el lento ritmo de su respiración.

Aquella tapera fue casa de su abuelo, Pedro Achar. En ella se crió su padre, nacieron él y sus hermanos. Después el destino lo arrasó todo. Allí hubo dicha y dolor. Jaulas con pájaros, latas con flores, gritos de niños, risas de mujeres, cantos, lágrimas... de todo: la vida en fin.

Estaba en un sueño que su tragedia, la partida, el viaje y lo que había bebido, lo llenaban de visiones imprecisas y de sentimientos que entrechocaban. De vez en cuando un pensamiento fijo lo enrojecía todo: matar.

Hasta que su alma se fue serenando, como se había serenado el aire de aquel pago al irse la tempestad que una hora antes lo había sacudido. Tuvo un sobresalto, botó sobre los cueros, se sentó. Por la abertura de la puerta miró el campo en sombras. Hizo otro cigarro...

Estaba en la tapera, en lo que fue casa de sus abuelos. Se tendió otra vez, volvió a dormirse...

De pronto sintió el trote de un caballo, que se apagaba junto a la entrada. Se veló la semi luz que se colaba por la puerta y sintió en unas palabras mansas:

—Hacete a un lao, Jacinto...

¡La voz del abuelo muerto!

—¡Tata Pedro...!

—¡Ajá, bien haiga el nieto que no me ha desconocido!

—¡Pero, tata Pedro...!

—Dejame hablarte que voy de paso. Oi, mi nieto: vas a matar a un hombre. No hagas eso. Hay como una maldición sobre los Achar. Yo maté, y maté bien. Mi casa, ésta, quedó a cargo de tu padre. Vos eras chiquito... Tu padre también tuvo que matar, y con razón de sobra. Cuando volví a este rancho, él ya estaba entre rejas, esas rejas que me hab.an comido carne y güesos. Un hermano que tuve también se vido en la mesma... Y la justicia siempre jué injusticia pa nosotros, nos aplastó con esas leyes que el hombre hace y que el mesmo hombre se encarga de deshacer, asegún le convenga. Es que nunca supimos entregarnos a los mandones encorpaos, repartir a medias nuestro sacrificio con ellos: arar, tropiar, hasta matar... y, con eso, seguir ellos más mandones y nosotros más desgraciaos. Mi raza levantó esta casa y esta casa se hizo tapera, como mi raza. ¡No valió nada tanta pena... ni tanta esperanza! No matés ese hombre, mi nieto, y por una mujer menos. Muy ordinaria ha de ser ella cuando lo oyó a él sin preguntarte a vos. Diez o quince años entre cuatro paredes, con menos derecho que un perro, no se arriesgan por la vida de un mala yel ni por el calor de una yegua...

Y así siguió el abuelo machacándolo con unas verdades altas y claras... hasta Jacinto despertó bruscamente.

La claridad del alba entraba po abertura de la cocina. Salió al camp caballo pastaba mansamente. Siguió r al sur... pero aquella pasión que al todo su ser había desaparecido; sentía grata frescura en todo él, como el ciel ayer, cuando partió de la estancia, fue brío y ahora era límpido y brillante.

Al enfrentarse a ellos, que juntos es bajo una enramada —era una tard fiesta— vio que el hombre empali hasta quedar lívido y ella enrojecía quedar púrpura. Se levantaron los d sus asientos. Achar cruzó el rostro d con la lonja de su rebenque. Y se dirig hombre, serenamente:

—Defendela, pués...

En tanto ella se desplomaba lanzando ridos salvajes el otro empezó a recular a poco. Sobre sus ojos se plasmó el terr Su boca se abrió dos veces como para dec algo; pero el silencio fue más elocuente q las palabras. Frente a él estaba uno de l Achar, matadores de hombres. Al fin se v detenido por un banco largo en el que h bían sentados algunos. Jacinto había seguid el ritmo de sus vacilantes pasos. Junto a se detuvo. Murmuró:

—¡No sé qué bicho haberá más ruin qu vos!

Y le escupió la cara.

Volvió con lentos pasos a su caballo. Mi ró a todos los que allí estaban, que su tre menda acción había inmovilizado. Dijo e voz alta:

—Los Achar ya no mataremos más. Harái algo más duro y más fiero, como lo que y he hecho con ese par de bandidos.

Y arrancó al trote largo, rumbo al norte.

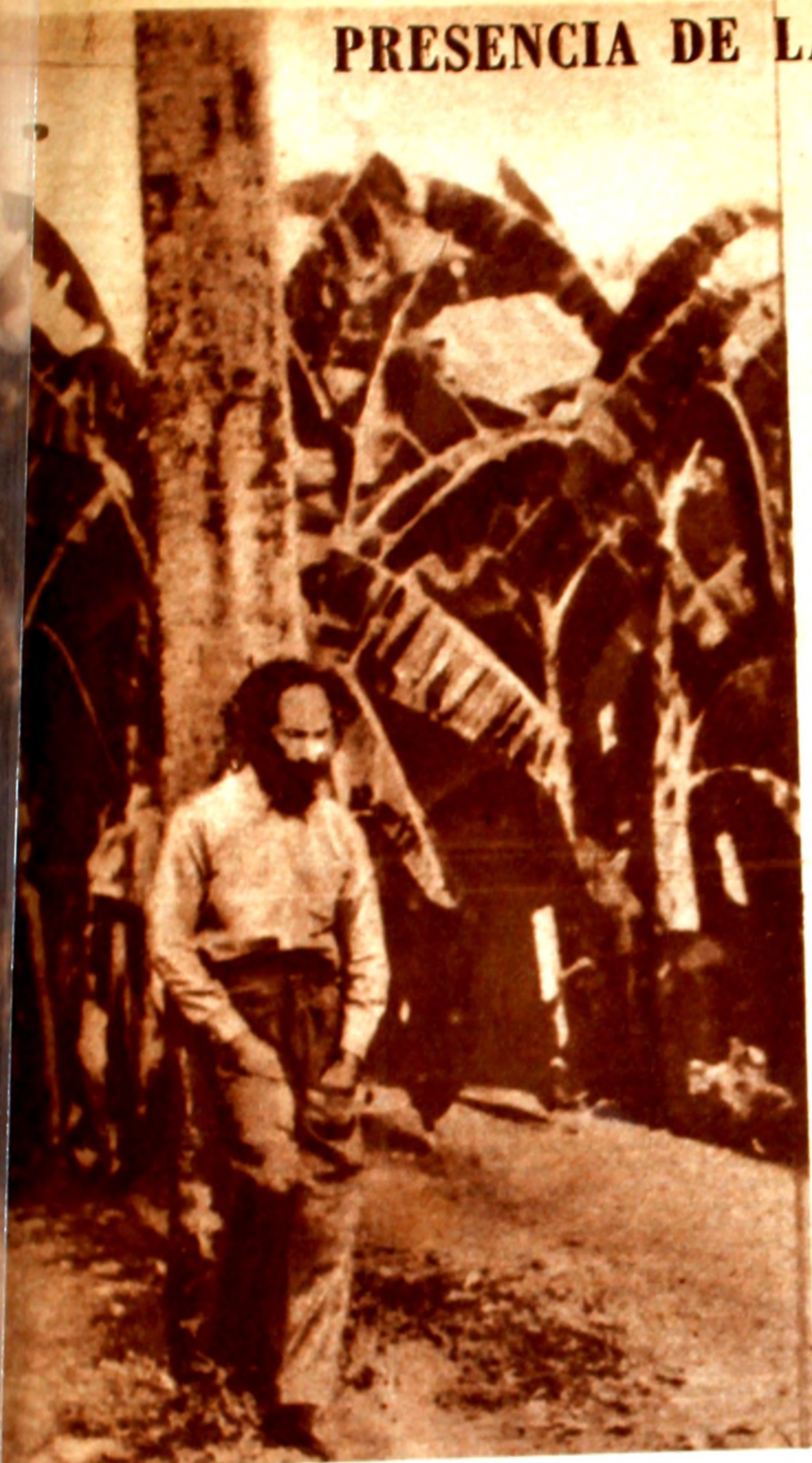
Pero no pudo quebrar el destino. Pasado un mes, no más, al entrar a un comercio, —al que nunca había ido—, por la puerta salía Pilar Retamoso. Lo cosió a puñaladas. A caballo siguió buscando la frontera.

—Casa que hagamos los Achar —murmuraba a veces— es casa que se volverá tapera. Y que me perdone Tata Pedro...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

PRESENCIA DE LA MUERTE EN LA VIDA Y LA OBRA DE HORACIO QUIROGA



Horacio Quiroga.

PARA la mayoría de las personas, la muerte se deja sentir una sola vez; pero hay predestinados a sentirla en todos los momentos de su vida. Horacio Quiroga es uno de ellos. Un designio fatal lo marcó para una existencia trágica, como los héroes de las leyendas hindúes o los personajes de teatro esquiliano.

Su padre murió con el pecho atravesado por un tiro de escopeta que se le escapó inopinadamente. El drama se produjo junto a la madre de Horacio, que tenía en sus brazos al niño de pocos meses. Con el espento, la criatura rodó por el suelo, se magulló de tal manera, que tardó mucho en recuperarse. Siendo mozo, en la época de su bohemia literaria, Quiroga mató a Federico Ferrando, uno de sus más queridos amigos, mientras probaba una pistola de duelo, ignorando que estaba cargada. Se le escapó sorpresivamente un tiro, que penetró por la boca de la víctima, produciéndole una muerte instantánea. Su padrastro pretendió eliminarse con un tiro de escopeta; no consiguió inmediatamente su propósito: sobrevivió algún tiempo con la miseria de un cuerpo inutilizado.

Su esposa, Ana María Cirés, se suicida con cianuro de potasio en medio de la selva; un poco antes, muere de tuberculosis en Buenos Aires la que fue gran mujer de su vida; Quiroga vela secretamente su cadáver, temeroso de la acusaciones sociales.

Enfermo nuestro extraordinario cuentista de un mal incurable, se suicidó en un hospital porteño el 19 de febrero de 1937. Como el personaje de Manrique, aunque sin su trascendencia metafísica, pudo decir:

Y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara, pura.

Este designio le impidió ser testigo de la muerte voluntaria de su hija Egle y de igual resolución de su hijo Darío en el año 1951

Estaba acostumbrado a la muerte, acaso por haber vivido siempre cerca de ella, y en su vida de penurias encontró que la muerte es el menor de todos los males.

Era lógico que en su labor literaria, predominasen los temas del dolor y de la muerte. Estos asuntos aparecen fundamentalmente cuando Quiroga se instala en la selva, donde estalla la implacable naturaleza.

Su libro consagratorio se titula, como es obvio, "Cuentos de amor, de locura y de muerte". Hay en esta obra dieciocho relatos que lo revelan como maestro de la narrativa. Uno inolvidable: "La gallina degollada", escalofriante relato de cuatro chicos idiotas que degüellan a su hermanita luego de haber visto matar a una gallina. Y abundan en el resto de su obra los cuentos con la presencia de la muerte: la muerte de la morfinómana ("Una estación de amor"), la de Podeley ("Los mensú"), la de la mujer de Kasim ("El solitario"), la de Mister Jones ("La insolación"), la de Yaguaí ("Yaguaí"). Y se suceden en la obra quiroguiana, cuentos y más cuentos con muertes de los más dispares caracteres: mordeduras de víboras, incendios, inundaciones, envenenamientos, fiebres tropicales, asesinatos, suicidios, intoxicación alcohólica. La obsesión de la muerte, como si fuese una dulzura morir cuando la vida la está llamando.

Sobrecoge el descarnado realismo con que Quiroga narra la muerte de sus personajes

"Y en el mismo pajonal, sitiado siete días por el bosque, el río y la lluvia, el superviviente agotó las raíces y gusanos posibles; perdió poco a poco sus fuerzas hasta que dar sentado, muriéndose de frío y hambre con los ojos fijos en el Paraná."

(LOS MENSU)

"No les llegaba tampoco el menor ruido del cuarto vecino; donde desde hacía tres horas su padre, vestido y calzado bajo el impermeable, yacía muerto a la luz del farol."

(EL DESIERTO)

La soledad rodea siempre a la muerte en los cuentos de Quiroga. El cuentista parece convertir en ley universal el principio de que si en la sociedad se aprende a vivir, la soledad es un aprendizaje para la muerte.

Una soledad física y metafísica, surgida del terror de la selva, rodea a los personajes quiroguianos en una rara atmósfera de misterio y dolor, de renunciamiento voluntario y fatal a todo contacto humano.

"En la noche" la mujer empuja fatigosamente el bote rebelde que conduce a su marido agonizante, sin más compañía que los quejidos angustiosos del enfermo. El paraguayo de "A la deriva" se aisla totalmente para morir, sin más compañía que su desesperación, de la mordedura de una yarará. "Juan Brown", herido de bala, no quiere compartir su dolor con nadie. Otros personajes se emborrachan en silencio; otros construyen sin ayuda alguna su vivienda donde viven y mueren en mortuorio silencio. En suma: muerte y soledad se abrazan con un afecto de espantosa ternura, en una anhelada búsqueda de renunciamiento y olvido a toda condición humana.

Para concebir sus cuentos, Quiroga cumple fielmente un inciso de su decálogo: "Toma los personajes de la mano y llévalos firmemente hasta el final, sin ser otra cosa que el camino que les trazaste. No te distraigas viendo tú lo que ellos no pueden o no les importa ver. No abuses del lector. Un cuento es una novela depurada de ripios. Ten esto por una verdad absoluta aunque no lo sea".

Prof. Alberto ***RUSCONI***

(Especial para EL DIA)
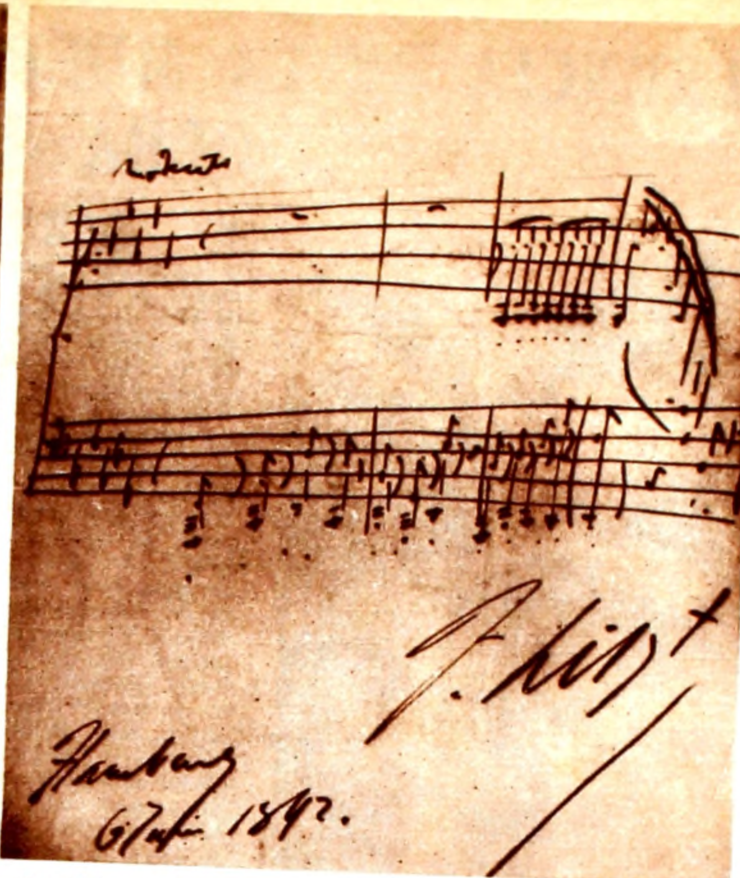




Las dos casas de Quiroga en San Ignacio.



La señorita Lucía Alba Michellod (segunda de la izquierda) enseña a sus compañeras, maestras de La Plata, al valioso álbum.



La página escrita por Franz Liszt, "rey de los pianistas" en 1842.

SENSACIONAL HALLAZGO MUSICAL EN LA PLATA

EN 1932 una anciana halló asilo en un hogar de la ciudad de La Plata. Era alemana y vivió en la Argentina varios decenios. Poco a poco había descendido desde posición holgada hacia la pobreza; el marido, ya fallecido, poco afecto al trabajo, según parece, había contribuido a la triste situación en que se hallaba. Una amiga argentina ayudó en todo lo que pudo, pero en la fecha mencionada la crisis mundial se reflejó con tanta crudeza en los países sudamericanos que la amiga no pudo evitar el traslado de "doña Julia" al hogar de ancianos pobres.

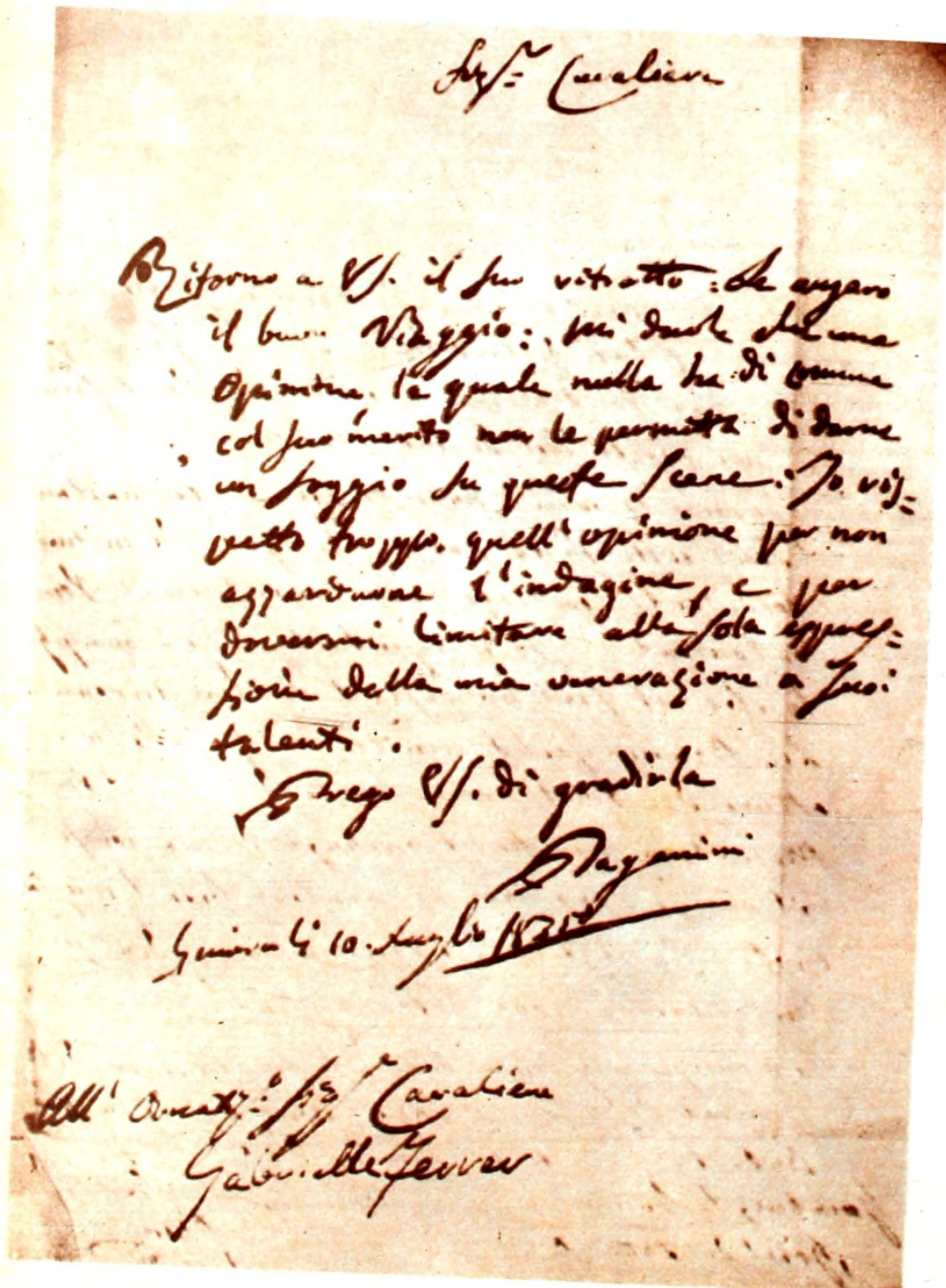
A pesar de su muy humilde condición las nuevas compañeras del hogar se dieron cuenta de que "doña Julia" provenía de un mundo bien diferente. No le quedó mucho tiempo para relatos, a los que por otra parte tampoco parecía afecta, por lo menos en cuanto a los esplendores de su pasado. Pronto se extinguió su vida. La amiga estuvo a su lado, acompañada por su entonces pequeña hija. Y a ambas legó "doña Julia" un paquete de documentos y cartas, amén de un álbum curioso que contenía numerosas firmas y notas musicales.

Treinta años han corrido desde entonces. La niña de aquel año, Lucía Alba Michellod, se hizo maestra; junto a su madre, aún viviente, recuerda a veces a "doña Julia", a la extraña señora alemana de tan triste destino. Y cierto día, después de ver mi programa televisado "El Mundo de la Música" resolvieron visitarme y mostrarme aquel álbum con notas musicales, herencia de "doña Julia" cuyo único bien constituía, en el instante de su solitaria muerte, lejos de la patria y de una supuesta familia que nadie de los que la rodearon conocía. Sabía Lucía Alba Michellod que el álbum contenía documentos musicales de posible i portancia, pero nunca pudo pensar que bergaba en su modesto hogar un tesoro tan alto valor espiritual como material.
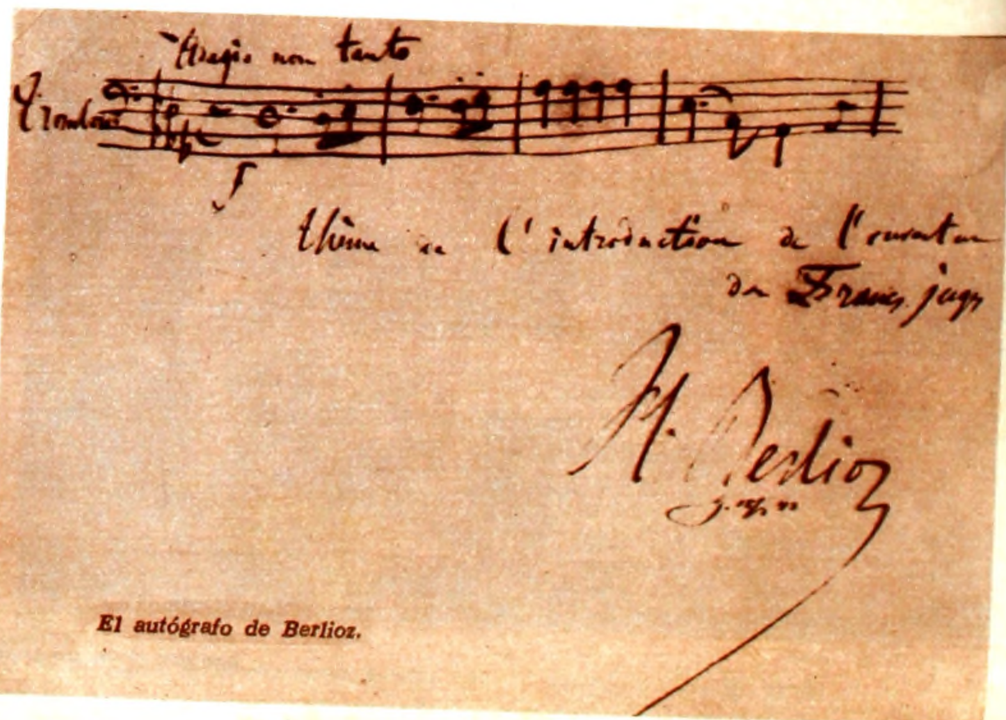
Me contó la historia de "doña Julia", su nombre verdadero: Hulda Marie Math de Juliane Schuberth, viuda de Blum, como lo había escuchado de sus propi labios. Y juntos reconstruímos esa vida e traña, a base de innumerables document Había sido doña Julia la hija de una fa lia extraordinaria que a mediados del sig pasado ocupaba un sitio importante en mundo artístico de la Alemania de ento ces. Su padre Julius Schuberth fundó u de las más reputadas editoriales de músi de su tiempo, en Leipzig, con sucursal en Hamburgo y en Nueva York. En amplio salón de música de su casa se r unieron los pianistas, los compositores, l violinistas, los cantantes más famosos d la época.

Testimonio de tan ilustres amistades e el álbum que la moribunda doña Julia dej en manos de su pequeña amiga Lucía Alb Michellod. Hojeo las páginas con admira ción. Aquí una firma de Berlioz, con l cita musical de una de sus oberturas par orquesta; más allá, la gallarda escritura d Franz Liszt. Especialmente emotiva un doble autografía: la de Roberto Schuman y su esposa Clara Wieck, el matrimoni más romántico de la historia musical, qu sólo consiguió reunirse después de innume tables luchas, y cuya vida fue oscurecid por la creciente locura del esposo que, en un ataque de melancolía se precipitó al Rin. Aquí están unidos aún, en 1850, agradeciendo —con melodías y con palabras— a sus generosos amigos, anfitriones, editores Schuberth. Firma sigue a firma, algunas hoy olvidadas, otras de importancia tan sólo local. Los maestros alemanes de aquel momento están casi todos: Spohr, Raff, Lortzing, etc. Encuentro una página escrita de puño y letra del otrora tan célebre Antonio von Rubinstein, compositor, pianista, director de orquesta y organizador de la vida musical rusa.

En la última página del álbum se hallan adheridas algunas cartas, quizá lo más interesante y valioso de la colección. Sobre todo una pieza que envidiarán incluso los museos del mundo: una carta de Paganini, del año 1835. Clara y espléndidamente conservada como si hubiera sido ayer que la mano del más preclaro de todos los violinistas de todas las épocas —figura diabólica, enigmática, misteriosa a la que su tiempo le atribuía un pacto con el diablo— estampara estas líneas a un señor desconocido. Otra carta de Meyerbeer, rey de la ópera francesa; otra de Spontini, señorial figura en la corte de Napoleón y luego director de la Opera de Berlín.



La carta de Paganini.



El autógrafo de Berlioz.

CUANDO SAINT-SAENS VISITO MONTEVIDEO

...UEÑO país, enclavado entre los "dos ... gordos que te aprietan" como decía ...rina, el Uruguay y en especial Mon...video han tenido el privilegio, por eso ..., de recibir en todos los tiempos las ... de los grandes hombres.

...tre ellas, las de los músicos han sido ...rables y cuando esto era apenas un ...al conjunto de familias y de casas, ...ya se daba el lujo de tener un mara...o coliseo, él albergó a las rutilantes ...arias que encandilaban a los públicos ...eos de la época. La aventura del Nue... fundo, la conquista de América fue ...re empresa tentadora para el artista ... de renovados triunfos.

...cordemos entonces la primera visita a ...evideo de Arturo Toscanini, joven y ...nico director de treinta y seis años, ...a el mes de agosto de 1903 y dirigió ...stralmente en el Teatro Solís la pri... audición de "Los Maestros Cantores" ...icardo Wagner. Al año siguiente nue...ente reaparece y a un completo reper... agregó esta vez el estreno de "La ...ly" de Catalani. Fue luego en 1906 la ...na de estas tres visitas seguidas del ya ...de director parmesano. Y el punto cul...ante de esa memorable temporada lo ... otro de los grandes éxitos wagnerianos, ...efecto el 19 de agosto de 1906 subió por ...nera vez al escenario del teatro Solís ...eterno y siempre renovado drama de ...istán e Isolda".

La década del 20 marcó en la reducida ...a musical de nuestra ciudad otra era de ...ndes directores de orquesta y de un con...to camerístico excepcional. El primero de ...s en llegar fue el celebrado Félix Wein...tner quien lo hizo en 1920. Tres años ...spués el famoso "Cuarteto de Londres" ...mbró al público y crítica montevideanos ...través de varias presentaciones desde el ...cenario del Teatro Albéniz.

Pero lo que realmente conmovió nuestro ...undo musical casi a fines de ese mismo ...o fue la llegada de la Orquesta Filarmó...ca de Viena junto con su director Ricardo ...trauss. Era la primera vez que una or...uesta completa y de esa categoría llegaba ... nuestro suelo, a ello debe agregarse la ...nportancia universal que el autor de "Elec...ra" y "Salomé", por esos años codirector ...e la Opera de Viena y en la plenitud de ...u labor creadora, tenía en el mundo de la ...úsica.

Poco antes de estos hechos y mientras Europa se desgarraba sangrientamente, Montevideo recibió, casi con pocos días de diferencia a dos figuras consagradas mundialmente. Fue en el invierno de 1916 y el Teatro Urquiza abrió sus puertas a aquel genio incomparable de la danza, a aquella mujer que era por sí sola una musa una moderna reencarnación de Terpsícore, que se llamaba Isadora Duncan. René Dumesnil el historiador y musicólogo, entonces joven pianista era quien la secundaba musicalmente.

Pero el acontecimiento más señalado y a él nos dedicaremos, fue la memorable visita que en el mes de julio de ese año realizó el gran compositor francés Camille Saint Saëns. Antes de narrar detalladamente lo que fue esa actuación entre nosotros, recordemos un poco el lugar de preponderancia que ocupaba en esos momentos la figura del Maestro en el mundo de la música.

Pues el Saint-Saëns que nos visitó, en la plenitud de unos jóvenes y vigorosos ochenta y un años, ya había recibido la consagración en su patria y en el mundo, y su monumento levantado en el vestíbulo del teatro de Dieppe- ciudad natal de su padre, hacía nueve años, lo atestiguaba perfectamente.

Aquel niño que en 1846, sin haber cumplido aún once años se presentó en la Sala Pleyel de París, asombrando ya como compositor, alcanzó en 1858 el puesto de organista en la Iglesia de la Madeleine. Y durante más de veinte años, junto a esa labor recogida y fervorosa, al igual que el gran César Franck, fueron naciendo sus grandes obras.

Amigo de Liszt, de Rubinstein, de Gounod y de Wagner, fue este último quien precisamente influyó para el estreno en el Teatro de Weimar en 1877 de su ópera "Sansón y Dalila".

Luego de ganar un Primer Premio de composición en la Exposición Universal de 1867 con su cantata "Las bodas de Prometeo", Saint-Saëns realiza para su país una de las obras más importantes en el plano cultural y artístico. Fue en 1871 en que junto con Bussine, Lalo, Bizet, Franck y Dubois fundó la "Société Nationale". Ya lo diría Romain Rolland años después al referirse a este acontecimiento: "la "Société Na-
"tionale" fue la cuna y el santuario del arte
"francés, por donde pasó todo cuanto de
"grande hubo en la música francesa de
"1870 en adelante."

La primer noticia que tenemos de la visita de Saint-Saëns a Montevideo a través de la prensa capitalina data del 12 de julio de 1916. En ella se anuncia, para esa noche un gran banquete que en el Club Uruguay le ofrecerían las autoridades oficiales, el mundo musical montevideano y la colonia francesa.

La primera presentación pública del maestro se realizó en el Teatro Solís en la noche del 13 de julio y en ella el compositor actuó como solista en obras para piano y orquesta de las que era autor y en un concierto de Mozart. Insertamos a continuación el programa completo de ese memorable concierto, la orquesta fue dirigida en esa ocasión por el maestro Mauricio Geraeert.

PRIMERA PARTE

Himno Nacional.
La Marsellesa.
Weber: Obertura de "Freischütz".
Mozart: Concierto en La Mayor Nº 23. Solista: Camille Saint-Saëns.
Saint-Saëns: Ballet (Divertisement de la ópera Henri VIII). 1) Entre les Chaus. 2) Mylle Ecossaise.
Saint-Saëns: Concierto en Fa Mayor Nº 5 para pn. y orq. Solista: Camille Saint-Saëns.

SEGUNDA PARTE

Saint-Saëns: Phaeton (poema sinf.) 1ª dición.
Saint-Saëns: Rapsodie d'Auvergne para pn. y orq. Solista: Camille Saint-Saëns.
Saint-Saëns: Marche Heroique."

Las crónicas nos dicen que el concierto tuvo un éxito apoteótico y que "no faltaron ovaciones, aplausos, flores y obsequios" MAFDO (Miguel Angel Ferrero) acota entre otras cosas: "Una raza que tiene viejos jóvenes como Saint-Saëns no muere, porque no puede morir".

Un fragmento de un largo comentario aparecido cuatro días después y firmado por I. Dupont nos da una idea más acertada de la impresión que este acontecimiento produjo en la crítica y el público montevideanos de ese año. Así dice: "...sublimidad
"de parte del eximio concertista, porque
"parece más bien que conforme se va ha-
"ciendo viejo se le van despertando aún
"más ciertos sentimientos, cierta sencillez
"sublime en su manera de expresar lo que
"en su interior siente, como por ejemplo
"aconteció anoche en el Andante de su con-
"cierto Op. 23, en otro de los aires de la
"Rapsodie y por último aquella manera
"como levantó el espíritu de los oyentes
"con su Marche Heroique. La aclamación
"unánime y espontánea del público me re-
"leva de emplear y estampar aquí todos
"los epítetos que se mereció anoche el
"insigne maestro, el célebre concertista
"Monsier Saint-Saëns."

A través de estas crónicas se desprende que la personalidad del concertista atrajo más entonces que la del compositor. Es posible también que lo que produjo esa impresión, eclipsando al creador, fuera el desusado ejemplo de un ejecutante que a esos años y en una misma noche actuara como solista de piano en tres obras distintas, plenas todas ellas de dificultades técnicas. Esa demostración de vigor juvenil en una venerable ancianidad nos trae a la memoria el recuerdo de Verdi que con la carcajada genial del "Falstaff" corona sus ochenta años.

Y así pasó por Montevideo, Camille Saint-Saëns, como un meteoro de luz dejando a su paso sobre esta tierra joven el espíritu de una Francia inmortal. Y si hoy podemos admirar, como una verdadera reliquia, esta histórica fotografía que nos lo muestra con su noble figura y su patriarcal barba blanca saliendo del Teatro Solís en compañía del Embajador francés Mr. Jules Lefevre, lo debemos a uno de nuestros más preciados compositores. En efecto, ella perteneció a la colección de Luis Cluzeau Mortet, quien con gran amor y con ese orden maravilloso, para todas las cosas, la guardaba entre sus recuerdos. Y con clara visión de futuro, tuvo la feliz precaución de estampar al dorso los datos ilustrativos.

Esta evocación de un músico en la plenitud de su fama a través de otro que recién penetraba en el maravilloso mundo de los sonidos, conserva todavía latente un enorme calor humano y vista hoy, a casi medio siglo de distancia, nos conmueve por su triple valor afectivo, musical e histórico.

Susana SALGADO GOMEZ

(Fotografía atención del Sr. Eduardo Cluzeau Mortet)



Camille Saint Saens, con el entonces Ministro de Francia en el Uruguay, Monsieur Lefevre, saliendo del Teatro Solís.

¡Qué drama el de "doña Julia"! Joven salió de su casa, de un ambiente de suprema cultura. Se casó con un argentino, hijo de alemanes; vivió mucho tiempo lejos de su patria y de su ambiente. Descendió poco a poco en la escala social hasta finalizar sus días en un asilo. Y dejó los recuerdos de su vida en manos de una joven argentina cuya madre se había preocupado por ella durante largos años, en desinteresada amistad.

Y así llegó al Río de la Plata una colección de documentos de incalculable valor. Es de esperar que se hagan —quizá por medio de un museo— accesible a los amantes de la música.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Schumann y su esposa Clara estampan sus firmas en la misma página.



Capri: la célebre "Piazzetta".



Tic

EN LA TIERRA DE LOS TITANES

A LAS ISLA

"NINGUN golfo del mundo es más espléndido que el Golfo de Baia".

Esta opinión no es nuestra, es de un gran poeta que, como tal, entendía de bellezas más que nosotros, simples viajeros a través de las tierras itálicas. Todos saben que la opinión que hemos citado —y que hemos traducido más o menos mal— está en la Primera Epístola de Horacio; pertenece, pues, a este gran poeta quien, hace dos mil años, la expuso en la forma lapidaria que tanto agradaba a los romanos: *"Nullus in orbe sinus praelucet Bais"*.

Ahora el Golfo —*sinus*— de Baia se llama Golfo de Pozzuoli; Baia fue la ciudad de las delicias; Pozzuoli, cuyo puerto era una obra estupenda de la ingeniería romana, es la ciudad de los astilleros. En Baia las vides ubérrimas se mezclan con los restos de las antiguas termas romanas; en Pozzuoli el zumbar de los motores y el golpear de los martinetes repercuten entre las columnas del Templo de Serapis y en las silenciosas graderías del antiguo anfiteatro.

Han cambiado los tiempos y ha cambiado el nombre del golfo; sólo permanecen inmutables el espléndido panorama, el cielo azul purísimo y el mar tan azul como el cielo.

El mar del Golfo de Pozzuoli baña las estribaciones meridionales de las alturas volcánicas y atormentadas de los Campos Flegreos, la región donde en la noche de los tiempos los Titanes se rebelaron a los dioses y amontonaron peñascos para escalar el cielo y desalojarlos de sus tronos. Los dioses representaban las fuerzas de la Naturaleza, y la rebelión de los Titanes es la versión poética de la lucha de los hombres superiores contra la Naturaleza, la cual —al decir de Goethe— "nos presiona, nos envuelve en el giro de su danza eterna arrastrándonos con ella".

Pasan los siglos. Después de recorrer el mundo y unir en un solo pueblo a todos los pueblos que encontraban a su paso, los romanos hallaban el descanso en las orillas de este golfo, a la sombra de las alturas de los Campos Flegreos. ¿Y dónde, sino en tierra de Titanes podía descansar ese pueblo de titanes?

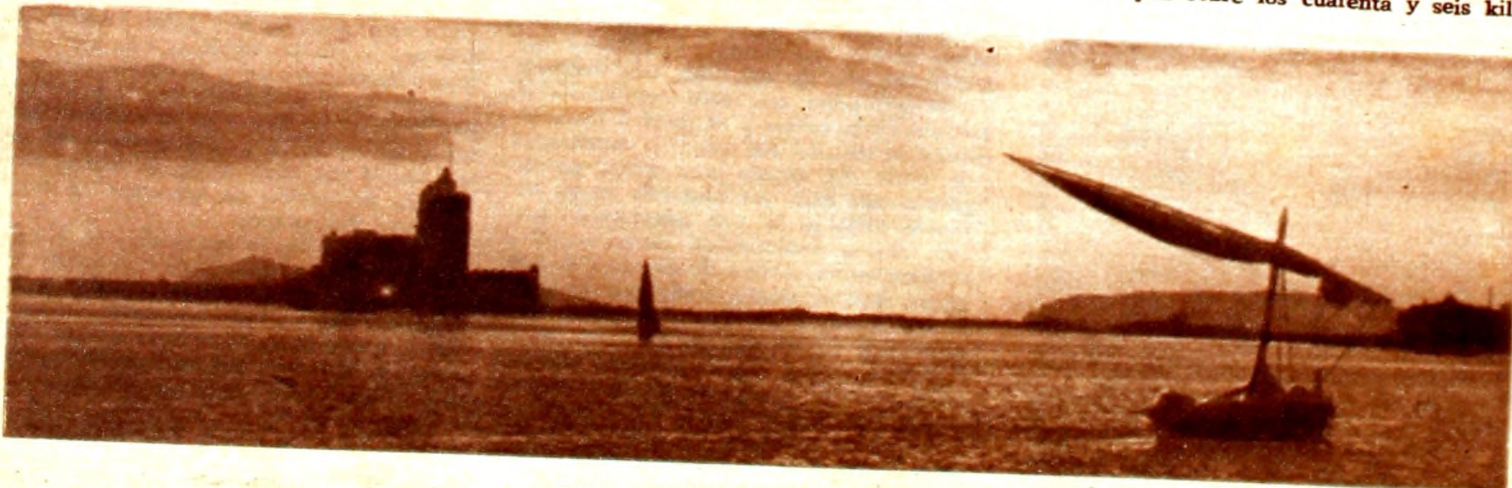
Los romanos desaparecieron de la faz de la tierra dejando en herencia sus leyes, sus monumentos, sus carreteras, sus acueductos y el ejemplo de un pueblo viril y erguido que durante centenares de años tuvo en sus manos el destino del mundo. También los Titanes desaparecieron de la faz de la tierra; la leyenda narra que su rebelión terminó con la victoria de los dioses —de las fuerzas de la Naturaleza— y los rebeldes gigantes quedaron sepultados debajo de los mismos peñascos que habían amontonado para escalar el cielo.

Los peñascos que cayeron en tierra formaron las montañas, y los que cayeron en el mar formaron los farallones y las islas; por eso en estas costas hay tantas montañas y tantas islas.

Desde la isla de Palmarola, al norte del archipiélago Pontino, hasta la de Vulcano, al sur del archipiélago Eolio, cada isla cubre el cuerpo inmortal de un Titán. El más gigantesco de ellos se llamaba Tifón, el cual —según Homero— dio más que temer a los dioses él solo que todos los demás Titanes juntos. Tifón está ahora debajo de la isla de Ischia, y si retumban los boatos e Ischia tiembla, no es un terremoto como cree la gente, sino el gigantesco Tifón que ruge y suspira debajo del Monte Epomeo.

El Monte Epomeo es un volcán cuya última erupción se produjo en el año 1302; tiene unos ochocientos metros de altura y está situado en el centro de la isla; tres carreteras de montaña lo unen a las costas sur, norte y oeste. Cuarenta kilómetros de carreteras y cuarenta mil habitantes se distribuyen sobre los cuarenta y seis kilómetros cuadrados que abarca la superficie [de] Ischia, lo cual da una densidad media [de] unos mil habitantes y casi un kilómetro [de] carretera por cada kilómetro cuadrado. [Las] carreteras se desarrollan a través de [pa]noramas maravillosos porque los dioses [han] querido cubrir con todas las galas de [la] Naturaleza el mausoleo del Titán, su gig[an]tesco adversario. Y los habitantes —co[mo] dignos isleños— conservan las antigua[s y] pintorescas costumbres; las danzas, [por] ejemplo, que realizan con sus brillan[tes] trajes regionales los habitantes de Bár[ano] y de las zonas adyacentes, al sureste de [la] isla, son las mismas que realizaban h[ace] dos mil quinientos años sus antepasad[os;] ante la armonía de la música y de las fi[gu]ras de estas danzas tan antiguas, record[a]mos por antítesis la desarmonía de cier[tos] bailes tan modernos y, en verdad, nos s[en]timos orgullosos de nuestros antepasado[s.]

Dijimos que el Monte Epomeo es [un] volcán; en realidad toda la isla de Isch[ia] es un volcán, tanto que un antiguo crát[er] cercano a la costa norte fue unido al m[ar] por un amplio canal; el cráter se transf[or]mó en puerto y alrededor del puerto nac[ió] una ciudad a la cual se le dio el nomb[re] de Porto d'Ischia.



Gollo de Nápoles. Atardecer.





azionale. Nápoles.

EL ENSUEÑO

a Porto d'Ischia por el vapor Pozzuoli, y después de doblar rio Miseno y tocar la isla de ncha por los dioses con el más rde y el más hermoso azul que jo sus pinceles", baja chirrian- en las aguas del antiguo crá- reflejan como en límpido es- ancos edificios de Porto d'Ischia. hacia el noreste las diez millas hemos recorrido en el jadean- frente a nosotros, cual enorme isla de Vivara, más lejos la de más lejos aún, el Promontorio cantó Virgilio. Porque sólo los den encontrar las palabras ade- a cantar estos parajes.

ce —decía Lamartine, refirién- sus "Meditations" a la isla de dulce ver los niños de cabellos las hermosas mujeres de la isla debajo de los parrales las frutas Bajo este cielo donde abunda la felicidad, y sobre estas orillas que e complace en recorrer, nosotros el aire de otro mundo".

al sur, sobre una roca de noventa e altura que precipita casi verti- en el mar y está unida a la costa por un puente de unos doscientos metros de largo, se levanta el castillo construído en el siglo XV; hacia el horizonte, como fondo a la roca y al castillo, la península sorrentina y la isla de Capri, separada de la de Ischia por un brazo de mar —la "Bocca Grande"— de unas quince millas de ancho.

No hay líneas de vapores que recorran este brazo de mar, pero hay lanchas complacientes que nos permiten atravesarlo en poco más de una hora.

Sería una ofensa para quienes tienen la paciencia de leer nuestras notas si pretendiésemos hablarles de la isla de Capri, magistralmente descrita por Axel Munthe y visitada por millones de turistas que afluyen de todos los rincones de la tierra. Isla prodigiosa en cuyos diez kilómetros cuadrados de superficie reinan los más curiosos contrastes: rocas salvajes y deliciosos jardines; farallones enormes poblados por minúsculas y graciosas lagartijas azules; hoteles de gran lujo y sencillas y blancas casitas de pescadores; senderos serpenteantes entre las montañas y modernísimas carreteras, una de las cuales —entre Anacapri y la Gruta Azul— debe superar con curvas y contracurvas un desnivel de doscientos quince metros en una distancia de unos mil metros.

Cuando se proyectó esta carretera, los boteros y los lancheros que llevaban los turistas desde la Marina Grande de Capri hasta la Gruta Azul protestaron enérgicamente, porque los turistas podían prescindir de los botes y de las lanchas e irían por tierra a la famosa Gruta. Por otra parte, los habitantes de Anacapri deseaban la construcción de la carretera porque obligaba a los turistas a pasar por su ciudad. De donde grave discordia se cernía entre Capri y Anacapri, únicos dos centros poblados de la isla.

Sin embargo, cuando en 1957 se inauguró la carretera en Anacapri, el representante de los boteros y lancheros de Capri unió su discurso a los discursos oficiales blandiendo en la mano derecha el clásico y simbólico ramo de olivo.

Es que en esta isla de eterna primavera no puede haber discordia. Cuando Capri era el trono del mundo, durante los años de permanencia en ella del emperador Tiberio, la paz que aquí reina se extendió también en el mundo. Los relatos difamatorios de Suetonio contradicen los hechos y la crítica moderna los rechaza; porque, entre otras cosas, mientras gobernaba Tiberio la administración fue ejemplar, las provincias —que ahora son naciones— disfrutaron de absoluta tranquilidad y bienestar, el orden imperaba por doquier, y el Senado tuvo tal poder y tal autoridad que hasta los indómitos Partos pidieron a Roma un rey que los gobernara.

Tiberio embelleció la isla de Capri con sus obras; aquí aún está su estatua y, entre los restos de otros monumentos, los de la grandiosa "Villa Iovis", una de las doce *Villae* que construyó el emperador.

Villa Iovis —la "villa" de Júpiter— se levantaba en el escarpado Monte Tiberio, desde el cual, a trescientos cincuenta metros de altura sobre el mar, se divisa el amplio y estupendo panorama del Golfo de Napoles.

En el Museo de Nápoles se conserva un cuadro de Ticiano; el cuadro representa Danae en dulce abandono mientras Júpiter baja en forma de suave lluvia de oro sobre la bella joven.

Y en este atardecer, desde las alturas de Villa Iovis, recordamos el cuadro de "La Danae" ante el sol que baja en un mar de cobalto y besa con sus rayos dorados esta isla del ensueño.

Ing. Enrique **CHIANCONE**

(Especial para EL DIA)



Estatua del Emperador Tiberio (siglo I d.C.). Capri.



d'Ischia.

LOS FLORILEGIOS: EL DEL AZAR

El pájaro conoce su destino,
pero el hombre lo ignora.

CONFUCIO

NOS place repetir, siempre que viene al caso, una clara sentencia del diáfano Emerson: "El hombre cree que conduce su destino; y es el destino el que lo conduce a él".

¡Cuánta petulancia en aquella juventud jactanciosa, cuando creíamos que bastaría nuestra voluntad, impulsada por el deseo, para lograr todo lo que se nos fuera antojando! Y nunca es así. Un sujeto podrá ser apreciado por nosotros como hombre de suerte si vemos que le van apareciendo muchas cosas favorables: la salud integral, el cargo, la figuración, la mujer buena, los hijos brillantes, el dinero, el palacete o chalet en Punta del Este...

Pero haced amistad con él. Conquistáos su confianza. Estrechad la relación hasta el punto de que podáis lograr el privilegio de ser sus confidentes. Y veréis cómo, en el minuto más emocional —y cordial—, propicio, absolutamente franco, en que el hombre desnuda su alma, le encontráis la llaga por donde sangra el espíritu.

Llega a Consejero Nacional un periodista y político que vino al país siendo niño, y de consiguiente iletrado. Recibe miles de plácemes a lo largo de su triunfal carrera. Se trata de Domingo Arena, una de las personalidades más cautivantes que hemos conocido. Y repetirá aquello que nos dijo a nosotros en una inolvidable carta literaria de 1911, cuando ya era influyente diputado y prestigioso director de EL DIA: "Aunque he sido algo que nunca he pensado ser, no he sido nada de lo que he querido ser".

Esta es la tragedia del "hombre de suerte". Más razón habrá, pues, para el drama multiforme de los hombres poco favorecidos por el destino. Que vivirán amargados, envidiando. Probablemente, resentidos, es decir uniendo a la amargura la maldad.

Pero estad seguros de que a los afortunados nunca se les cumplirá una anhelada aspiración. Jamás habrán de tener aquello que apetecieron más vivamente. Buen observador era Cervantes. Y en el "Persiles" lo presenta bien. A ningún personaje se le cumplen los deseos. Podrán lograr los afortunados muchas cosas. Pero, lo más vivamente querido, no. Al final de la vida, todos somos frustrados. El destino nos trae, nos lleva, nos zarandea. Un día razonábamos frente al cajero de un Banco, funcionario con el que habíamos hecho amistad por razones de simple contacto.

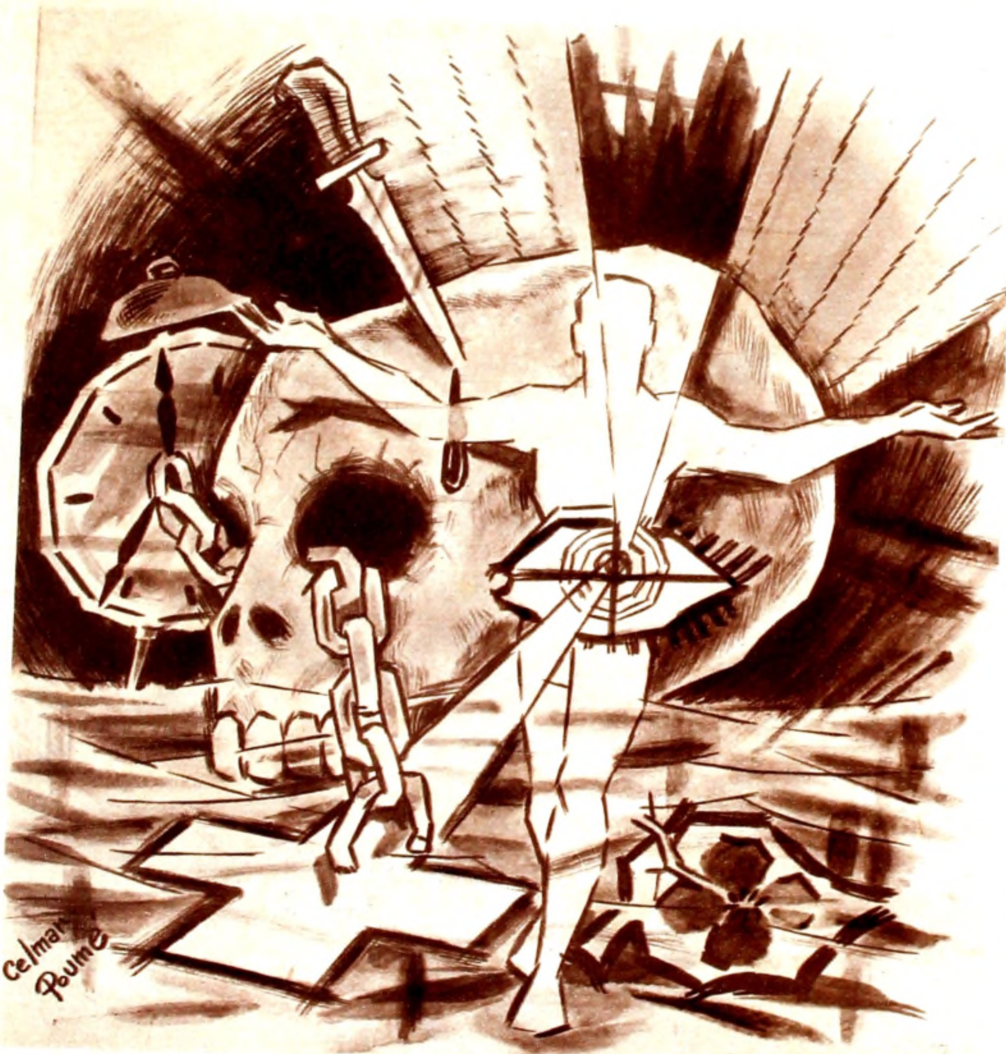
—En la vida están la *causalidad* y la *casualidad* decidiendo. La causalidad abre caminos. Que la casualidad ensancha. O cierra. Y al ejemplo: si usted, amén de tener su honradez, no supiera contar y registrar dinero, no estaría en este lugar. Hubo, pues, *causalidad*. Pero si usted, o algún miembro de su familia, no hubiera tenido relación con los dirigentes del Banco, usted no estaría aquí. He ahí a la *casualidad* decidiendo.

"En la vida —escribía Anatole France— hay que reservarle a la casualidad la parte que le corresponde. En definitiva, la casualidad es dios".

Bajo el caso de nuestro cajero amigo, Gracián habría estampado un decir sentencioso: "No basta la sustancia, requiérese la circunstancia". Que no difiere de lo que luego propalaría así Mazzini por su Italia amada: "Todas las cosas están supeditadas a una ley providencial, que todos estamos encargados de favorecer".

Al favorecer las cosas, ponemos causalidad. Pero, ¡guay que no intervenga en nuestro favor la "ley providencial" de Mazzini: la casualidad de France!

Vamos ciegos, dando tumbos por la vida. Y esto cuando nos conducimos con autovigilancia en lo moral; que de lo contrario todo serán traspiés como los beodos. Por ...sultar hombre sabio, fue consejero de ... Y cierto ilustre fraile: Antonio de ...otad cómo solía expresarse:



"El hombre en la vida ni sabe lo que debe elegir ni sabe lo que debe desechar".

Hubiera bastado que Hitler atendiera al mariscal Von Runstdt por teléfono aquel 7 de julio en que se efectuó el desembarco de Normandía, para que las fuerzas aliadas fueran arrojadas al mar. Pero, la casualidad: el Führer, contra su costumbre, se había acostado a dormir la siesta, dando orden de que no se le despertara. ¿Y quién era capaz, tratándose de Hitler, de quebrar una consigna...?

Poco antes de ser ahorcado, el general Keitel, que fue brazo derecho de Hitler, reconocía: "Toda guerra es un juego de azar, desde el primero al último día". Y pensar que, en su envanecimiento, el Führer había osado proclamar años antes: "Un fuerte carácter (él) es capaz de torcer el destino del mundo". Por eso desencadenó su guerra.

Napoleón, poco jactancioso, sobre el final de su vida, escribió: "El azar es el verdadero, el legítimo rey del universo". Triste reconocimiento, semejante al que le hiciera estampar al admirable Séneca: "Viví y pasé la carrera que el destino me asignó". Así, con este fondo determinista, podríamos transcribir un centenar de frases de mentes descollantes. Ahí está un personaje al que Ibsen en una obra le hace volcar su experiencia: "Acaso todo lo de la vida no camine más que al azar. Por lo menos, así parece". Es mucho lo que ha vivido ya Montaigne cuando proclama: "Por más grandes que sean nuestros cálculos y precauciones, el acaso gobierna el desenlace de los acontecimientos".

En esto de la fortuna o la adversidad, o sea, el azar decidiendo, hay casos, para mal o para bien, que rompen los ojos.

Vamos a ver algunos en que la casualidad, contra lo previsible, haya hecho hondo drama. A la mujer de un compatriota, varón prudente, Waldemar Rodríguez, le viene la fortuna del cielo. Ha heredado el campo de un pariente en Florida. El matrimonio decide venderlo, para mayor ganancia, en lotes, lo que obliga a los consortes a hacer frecuentes viajes en un auto por el que se le ríen los amigos a Waldemar, pues dicen que va siempre con él a paso de tortuga. El hombre se justifica: "Es que no quiero accidentes. Y menos cuando llevo la familia". Y el 10 de diciembre de 1956, en un paso a nivel próximo a la ciudad de Canelones, un convoy ferroviario embiste el auto y muere Waldemar Rodríguez con la esposa y sus tres hijos". Y por esa fatalidad, la herencia pasa a otras manos. Hay así nuevos ricos... por casualidad.

Veamos esto en que el destino no sólo se ensaña, sino que parece burlarse del pobre y frágil mortal. Tomamos la información de "El Plata" del 10 de marzo de 1954. La directora del periódico "Lock Haven Expres" de Pensilvania, escribe un editorial al que pone largo título aleccionante: "No pase usted estas vacaciones en el hospital o la Morgue". Luego sale a la calle y toma su auto. La espera un accidente. Tan serio, que en él pierde las dos piernas. La casualidad.

Mas, ¿y lo que consignaba "El País" el 15 de marzo de 1950? En Oklahoma City, una niñita de dos años murió en un incendio, debido a una equivocación. El bombero creyó extraerla de la casa en llamas, pero se había confundido por el humo espeso. Lo que sacó al balcón era una muñeca. La fatalidad hizo adquirir a los padres, días antes, una muñeca del tamaño de la niña.

Y como hace la casualidad lo peor, teje lo mejor. En la España de Espartero, que llegó a bombardear Barcelona desde Monjuich, son llevados a la cárcel por separatistas una porción de republicanos. Entre ellos un joven muy inquieto que, allá, en el silencio de su celda, para matar el aburrimiento, se pone a cantar. Y comprueba los efectos "escapistas" (como se dice ahora), que tiene la música. ¡Ah, si su pueblo, que tanto sufre, se pusiera a cantar! Bien, en masa. De esa idea nace, años después, el gran "Orfeón de Cataluña". Y Clavé, el ex confinado, llega a ser reconocido gran maestro. Hoy su memoria tiene universalidad.

Pero, lo que vamos a contar de otro músico es más interesante aún. En una pequeña ciudad de Hungría, un jo... ven, sin ambiciones, dirige la b... regimiento. Y es solicitado para ... en la representación de la ópera ... de Sullivan, que pretende cantar ... mirriada compañía que va de p... pueblo. Nuestro hombre dirigirá la ... Ya le han entregado la partitura. ... co, olvida en un comercio de co... Cuando vuelve y se la dan, a la ... faltan varias hojas que un dep... arrancó para envolver quesos. E... bien duro, lo salva nuestro hombr... tando un trozo musical, que entra... mar parte, insólitamente, de "Mik... la representación ya, el público lo ... a rabiar. Y el músico comprueba ... casualidad, que tiene condiciones p... positor. Y sale así un genio de la ... Franz Lehar, el autor de "La Viuda ...

Una casualidad permite descubrir ... a Mme. Curie. En 1940, Fleming ... humildemente en la conferencia qu... Madrid: "Mi descubrimiento de la ... lina fue pura casualidad".

¡Oh, diosa Casualidad: a tu me... tamos!

Paulo Zaudros, sintiéndose pletó... a donar sangre a un hospital de Río ... neiro. Corre el mes de enero de 1... extraen 400 gramos, de un tenor e... Y al otro día lo agarra un vagón tr... y le corta una pierna. En ambulanci... nuevo al hospital donde, al curarlo, l... una transfusión. Y — ¡oh, casualidad... doctores comprueban, con el cons... asombro, que la sangre trasvasada e... ma que le sacaron a Zaudros el día ... (Noticia tomada a "El País"). El ... reaccionó con su propia sangre. Le ... y la dio. Le faltó y la tuvo.

Un accidente — ¡la casualidad! —, ... rremoto de Messina, mata a 86 gen... en el Colegio Militar y permite que ... capen más de 400 ladrones y asesi... la Prisión Capuccini. ¡Las cosas que ... azar! Con razón cantaba Horacio:

....

y convierte en funerales
los cortejos triunfales.

....

Y si esta es la vida, no vale la pe... cerse de filosofía. Desde luego, un ... actuar, para tener causalidad a nuestr... vor. Así es más probable que la "ley p... dencial" mazziniana nos favorezca. D... maba Ruyard Kipling: "En esta vida lo ... podemos hacer es realizar bien nuestro ... bajo, ser dueños de las circunstancia... vez de sus esclavos y no asustarnos de ... pase lo que pase". A nosotros nos arr... un día un torrente en medio de una ... dera. Ibamos bajo el agua, tragándola ... lo hace el que se ahoga: sorbo a sorbo ... nos asustamos al tiempo que nos rozab... muerte. Y aquí estamos diciéndolo. "C... do empieza el miedo empieza la mue... es frase del chileno Eduardo Barrios. ¡C... cierto! "Si la adversidad te acosa, no ce... muéstrate más audaz", nos manda S... penhauer. ¡Pobre de quien vacile ante ... peligro!

Nosotros, ya con alta edad, nos pone... en aquella juiciosa posición que entra e... saludable doctrina del viejo Gracián: "A... que puedas desear lo mejor, siempre ... de esperar lo peor, para tomar valie... mente aquello que viniere". Ya la idea ... peligro o la muerte no nos inquieta. Y ... la vida no le pedimos, como en la juv... tud grandes cosas. Y es así como solen... holgarnos felices muchas veces. Somos f... ces, no por lo bueno que nos pasa, sino ... todo lo malo que nos podía pasar y no ... pasa.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

la muerte del poeta chileno, ...n Santiago el 4 de noviembre, ... silencio entre nosotros. Acaso ... últimos años, se había acen... ...n algunos achaques su ade... acaso porque era ajeno a ...as más o menos efímeras. ... la gran generación de Huido... ...a modalidad era lo opuesto —, ...tías Moure, de Angel Cruchaga ... Cruchaga, de Max Jara y de ... Lagos Lisboa, del maravilloso ..., de Gabriela Mistral, que le ...: *"Los versos te nacen / con ...echo. / A Cristo parécense, / ... cruentos" "Unos siembran ro... ...os siembran lirios; / ¡bien ve... ...esembraste trigo, / trigo sim... / trigo campesino; / ¡ah, lo ... / y lo más divino!"*

... pero incurable, fue quizás el ...ántico de Chile. Fuera de toda ... espíritu pudiera emparentarse ... de Herder o de Heine, de los ...a nostalgia punzante y el sen... ...agarrado, y la predilección por ...intimista y confesional que se ... *lieders*. La vida y el verso se ... para urdir la trama aristocrá... ámbito de sus bellos *"Romances de tierras altas"*, de 1936, donde vierte el paisaje de la montaña con una frescura poética que sin duda hará en el futuro, de ese libro, uno de los más duraderos de su bibliografía, junto con *"Soledad"*, dedicado a la hija, y las *"Cartas líricas a una mujer"*, de 1957, que recogen su acento otoñal, evocador de un pasado que no olvida: *"pienso en lo que no tengo y en lo que era tan mío, / y me queda una leve nostalgia sin tristeza. / Es un sentirse lejos de lo que más buscaba, / un saber que en la vida la soledad comienza / cuando los ojos miran sin reposar en nada. / Algo así como un viaje del que no se regresa."*

Para ese viaje partió ahora, despidiéndose de la vida como en una deliberada travesura, con una postrera burla, una de esas ironías tan suyas: el gran enamorado, Bradomín o Mañara, en una pirueta de adiós, dejó un libro delicioso de poemas para niños, *"Maripepe"* que — lo supimos luego — nos llegó a las manos al día siguiente de su muerte. ¡Un manojo sonriente de versos infantiles, el hombre grave del corazón siempre en guerra! Nos parece verle la sonrisa fina y distante de gran señor un poco aburrido de la gente.

...ROMANTICO MENOS:

...RLOS PRENDEZ SALDIAS



...zquierda a derecha: Carlos Préndez Saldías, la autora y Eduardo Barrios, en Santiago (año 1950).

...n soñador impenitente, insatisfe...o y dulce a la vez, en quien so... aquel "dandismo" en el modo de ... la existencia, que singularizó a ...dentes finiseculares, hiperestésicos, ... de ideal, borrachos de esteti...

...s Préndez Saldías! Con Ricardo Ro... ...n Alfonso Reyes, fueron los tres, ...meros grandes amigos extranjeros ...ntaron nuestra poesía adolescente, ...onto va a cumplir veinte años. ... el ejercicio de una larga amistad, ...á de lo literario, cómo la costumbre ...argo afecto, que la muerte corta, no ...producirnos una pena honda y sin ...o? Se han ido ya, los tres; como ... adolescencia.

... andan por el recuerdo. Vemos al ..., nostálgico, soñando en prosa y ver... ...amorado sin remedio de todos los ...bles, jugando a la insolencia en un ...a los tontos graves de mi tierra", ...bueno y herido, en su desgarro de ...ntura y desencuentro con la realidad. ...obiografía, monólogo, confidencia, su... pena en sordina, todo eso que hace ...ta lírico, lo hallamos en sus libros. ... la Sulamita del Cantar, la amada es ...otagonista perfecta. Pero con una di...cia: que siempre es otra. Don Juan es ...mo por temperamento. Y el poeta ...se ufanaba de sus nomadismos senti...ales, tenía timideces y ternuras de ... que quiere justificarse, como en este ...smo: "¡Ay del que sólo amó una vez ... vida! Ese no tuvo el regocijo de es...ar de distintos labios, una misma pala... temblorosa!"

...Misal rojo" fue el título sugestivo del ...nario inicial, de 1914. Estaba de acuer... con su hora, cuando lo profano y lo ...tico se tocaban y confundían; y el color ..., adjetivaba acertadamente el estilo de ... juventud arremolinada que no se eco...nizaba. Pero se melancoliza pronto, co... esas nevizcas de sus cerros andinos, y ...mpre llevará la tristeza a flor de alma. ... eso contrasta, jugoso e iluminado, el

Para él, que se reconociera culpable *"en amor, en nostalgia y en ensueño"*, vivir fue chamuscarse en la hoguera pasional, con la insaciada sed de lo que nunca llega, así se define: *"Torbellino de amor, mi adolescencia. / Mi otoño, el huracán de travesía. / Y siempre en amorosa transparencia / nostalgia de este amor que no venía"*. Claro, no podía venir, ubicarse, quedar en él definitivo y único, ninguno. Una vehemencia ansiosa, un impulso fáustico le llevaba siempre más allá del minuto logrado, y todo es estremecimiento de cosa inabordable, porque sólo así vale la pena desear algo: no alcanzándolo nunca. Y su novela íntima, estrujadora, lleva consigo el perfil huidizo de lo que no se tuvo: *"y algo recuerdo y algo olvido / en que hay un nombre de mujer"*.

Ni renovó escuela literaria ni inauguró progenie de discípulos. Fue el suyo el tono menor, penumbral, que sin embargo sabe llegar al hondón del alma, con más intensidad que cierta gran poesía que no sirve para consolar a los desconsolados. Acento crepuscular, suavidad atardecida, saboreo de esfuminos sobre la angustia y el descreimiento, desleía su verso musical y fluyente, en el que caían juntos gota de miel y gota de acíbar.

"Tuve grandes amores — escribe en páginas biográficas — y viviré siempre a la espera de un amor que jamás será el último". La frase resume su itinerario sentimental. Así transcurrió de tempestuosa, su historia íntima, que le dejó el mal sabor de los desencantos: *"De tanta senda que siguió mi paso / ya no recuerdo con amor ninguna"*.

Y ahora, cuando comienza a ser polvo entre el polvo, sombra querida que evocaremos con rebeldía sabiendo que dejó esta orilla, repetimos sobre su tumba como un ruego, sus propios versos:

dadle esa paz que en el amor no tuvo,
oveja mansa, pájaro del monte,
al corazón que caminó en el mundo.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)

HARRIAGUE, el hombre que trajo y plantó la vid

ES en los primeros años de nuestra vida republicana, exactamente en 1838, cuando este mozo, dejando su vascongada aldea natal, llega al Río de la Plata, teniendo por destino Buenos Aires. De la capital porteña que poco habría de retenerle, el vasquito se dirige a Montevideo, la ciudad apretada en la península y envuelta en la incertidumbre, con algo de leyenda, de donde después guía sus pasos inquietos a Trinidad, pequeña villa clavada como una mariposa en el centro del país.

Harriague ha contemplado los dilatados campos, erizados de una vegetación donde abundan los cardos, el espinillo, el ombú, la retama; surcados por arroyos y algún río, ondulantes, vírgenes; campos sólo hollados por perdidas sendas o trillos rudimentarios, por donde los ganados pastan plácidamente. Y en la verde extensión recorrida, por ésta y la otra comarca, no le fue dado ver ninguna de aquellas plantas que le eran familiares en su campiña natal, que se alargan indefinidamente, ofreciendo empinados racimos, rosados, oscuros o glaucos, cuyo mosto fragante colma luego la generosa cavidad de las cubas...

Hombre veinteañero y animoso, que ha salido a dar el frente a la vida, mira entonces con detención el paisaje, y piensa en su suelo que quedó allá lejos; y tiene que contemplar sin comprender el trajín de las luchas fratricidas, ocupando a menudo el agreste escenario y los poblados, donde las tacuaras criollas y los pesados sables, van trazando sus palotes de heroísmo y de crueldad, con que se escribe largamente la historia del país.

El se ha venido ganando el sustento hasta ahora como dependiente de comercio pero en su mente las ideas se mueven en grandes planos, mientras con el transcurso de los días inciertos, la nostalgia de lo que ha dejado quiere abrirse camino, y el escepticismo perentorio, busca hacer por su parte, su obra. ¿Han de mellar el ánimo de este vasco emprendedor, porque lo que sale al encuentro no sea lo que se soñara? Ya los sueños irán tomando poco a poco, el contorno de la realidad. ¡El ha venido para eso!

Ha preguntado repetidamente, ha inquirido con curiosidad, acerca del por qué de la ausencia de la vid por estas zonas, y siempre se le ha contestado que el clima, que la tierra. Y este pensamiento ha ido, irá trabajando su mente, ahondando su preocupación, acentuando su duda, estimulando su vivacidad. Veremos!

Un día del año 1841, Harriague resuelve dirigirse a la ciudad de Salto, templado solar en el norte del país, junto al río epónimo. ¿Alguien le indicó, le sugirió acaso, que se encaminara allí, donde un señor Claverie, fuerte ganadero ya hecho y connacional suyo, le podría apoyar? ¿Fue sólo la casualidad, esa especie de madre adoptiva de los arriesgados, o la simple inquietud que le había llevado a otras partes? De cualquier modo, el destino ha dicho su palabra y guiado sus pasos. Salto será en adelante, el escenario de su empresa tenaz, de su callada experiencia, de su triunfo memorable

Esas condiciones que suelen poseer los hombres de las montañas, acostumbrados a luchar con la naturaleza, — de franqueza, trabajo, resistencia y bondad —, orientan la conducta de Pascual Harriague; y a ello débese agregar un elemento nuevo, no común: la inquietud creadora.

Claverie da desde un principio, una mirada penetrante al joven; le retiene, le apoya, confía en él. Y al cabo de un tiempo, de haber sopesado y medido las cosas, le asocia resueltamente a sus negocios; puntualizándose que "esos progresos realizados por Harriague no eran simples favores otorgados por la generosidad de su compatriota, sino ascensos legítimamente alcanzados por su perseverancia indomable, su energía vascongada, su criterio y buen tino para el manejo de todo lo que a sus manos se confiaba, y particularmente por su honradez ejemplar".

Los negocios, que eran de un crecimiento vegetativo, conocen entonces un éxito que asombra; y con su impulso, el establecimiento se convierte en saladero de importante giro, que abarca la exportación; y Harriague, la figura central después, en hombre económicamente importante, dando el apellido a la empresa, que llega a constituir casi un pueblo, por los brazos que ocupa, los edificios, la escuela pública que ha levantado, la granja y cultivos que le rodean, la vida progresista, en fin, que ha difundido en el paraje, a tres kilómetros de la ciudad salteña.



Una larga vida de lucha está condensada en esta fotografía de don Pascual Harriague.

Ahora podrá él, Harriague, con tranquilidad, traer desde allá lejos por su cuenta, distintas especies de vid que bien conoce; hará injertos, experimentará, cuidará. Veremos si es cierto lo que dicen todos!

Y las cepas llegan un día, y el intento se realiza. Tímidas aparecen las primeras guías de viña, que el sol alumbra y acaricia, que la brisa refresca y estimula. La gente avisada mira aquello y sonríe al principio. ¡Qué decepción habrá de tener! ¡Cuánto esfuerzo, cuánto desvelo inútil, del hombre que ha triunfado con "el saladero", que ya, a pesar de las ganancias que deja, parece no interesarle mayormente!

Pero Harriague tiene pronto una cuadra de viña experimental, combinada, creciendo. El clima no obsta, la tierra coopera.

"La viña puede llegar a ser una de las riquezas del país", había dicho y sostenido repetidamente.

Al paso del tiempo, "después de pacientes y variados ensayos, logró aclimatar más de treinta clases de las mejores vides europeas. 200 hectáreas de viñedos, interminables hileras de cubas, toneles y envases de todas formas y tamaños, 5.000 bordalesas de vino anuales; recién deben empezar a dar resultado la obra en que Harriague concentró su pensamiento durante treinta años, y en la que invirtió grandes caudales".

En 1885, "el gobierno" resuelve colocar en el pecho del vasco que había llegado al país cincuenta años antes, una medalla de oro, "por su personal constancia y patriotismo en la resolución del cultivo vitivinícola en la República"

Prodigado en su familia, triunfador, acaudalado y generoso, pero austero y trabajador como al principio, promediada la última década del siglo, Harriague siente el peso de los años y de la lucha sostenida. La férrea salud va cediendo. Su aldea, "perdida entre las agrias breñas de la región vascongada de Francia", aparece entonces allá lejos como un sueño.

Embarca en busca de curación, o con este pretexto: sin duda también, queriendo volver a ver la linda tierra donde naciera.

Muere en París, una noche serena, en enero de 1894.

Con la mutación de las cosas, la citricultura absorbió después casi totalmente la actividad agraria en el solar salteño, que fuera el experimental vitivinícola. Pero quedan allí aún, me certifican, los cercos de piedra del establecimiento de Harriague, tenazmente hincados en el suelo, como un testimonio de la voluntad triunfante. Y el cultivo de la vid, en mayor o menor escala, se extiende hoy por casi todas las zonas del país, propiciando actividad permanente y cosecha remunerativa, para que el mosto generoso colme luego la opulenta cavidad de las cubas...

En los alrededores de nuestra ciudad, pueden verse grandes y cuidadas extensiones de viña, de no pocos establecimientos del ramo, que se han acreditado con sus buenos licores; y vierten además en las arcas del Estado, por distintos conceptos, sumas millonarias.

Es el sueño de Harriague, que ha tomado las formas de la realidad.

Enrique Ricardo GARET
(Especial para EL DIA)

CX28

RADIO IMPARCIAL DE MONTEVIDEO

AREA SECUNDARIA DE CX28 RADIO IMPARCIAL DE NOCHE

BARRANQUILLA

CALLAO

VALPARAISO

RIVERA

MONTEVIDEO

COM. RIVADAVIA

AREA PRIMARIA DE CX28 RADIO IMPARCIAL DE DIA

ANTARTIDAS ARGENTINA Y CHILENA

1ª DIFUSORA DEL MUNDO EN TRANSMISION CONTINUADA

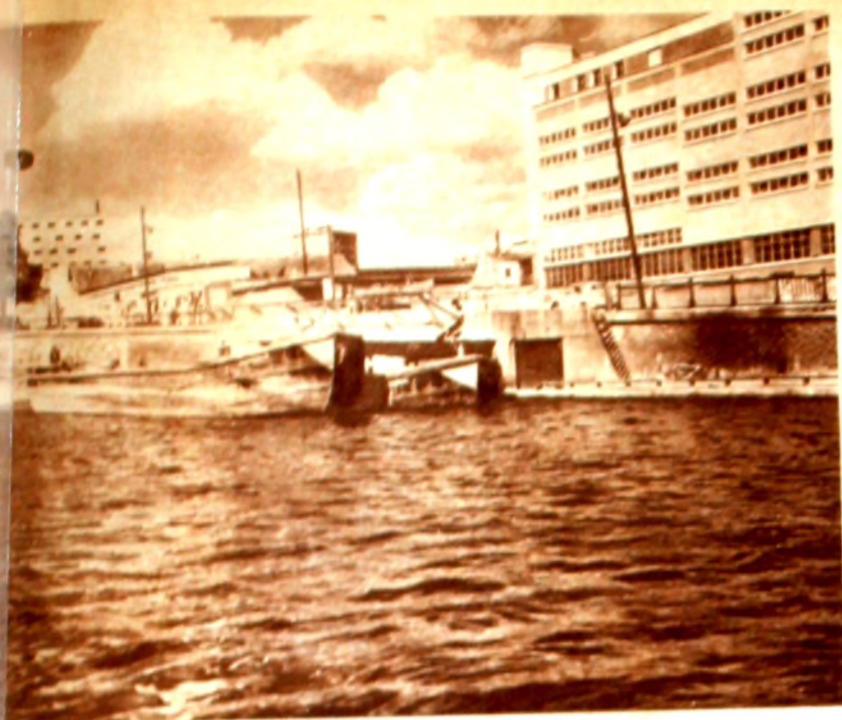
CUBRE DE DIA COMO SE DEMUESTRA UN ÁREA PRIMARIA QUE ABARCA LA REPÚBLICA Y LOS TERRITORIOS VECINOS Y DE NOCHE TODA SUDAMÉRICA SIN CONTAR RECEPCIONES EXTRAORDINARIAS VERIFICADAS EN LOS 5 CONTINENTES

Confíe su Publicidad a una EMPRESA ESPECIALIZADA *que cumple hoy 7 años de Irradiación Ininterrumpida*

AGRACIADA 1708
ESQ. LA PAZ
1er PISO ED. CARIOCA
MONTEVIDEO

FILIAL
CW43b RADIO INTERNACIONAL
DE RIVERA
SARANDI 792 - RIVERA

Latorre



Barcazas descargando.

PARIS: CANAL PINTORESCO

[illegible]aint Martin prolonga al noreste [illegible]s el cinturón de agua que el [illegible]al flanco de la capital; une la [illegible]a Villette al río en un trayecto [illegible]kilómetros y medio, cortado por [illegible]esas algunas de cuyas puertas [illegible]tustas como las hierbas que las [illegible]

[illegible]uca de la Villette es uno de los [illegible]ás curiosos de París. Este magní[illegible] de agua de 65.000 m2. de su[illegible]stá cerrado en uno de sus extre[illegible] la rotonda que edificó el gran [illegible] Ledoux. Esta rotonda cuyas ar[illegible]columnatas le dan el aspecto de [illegible], formaba parte de los pabellones [illegible] interna construidos por Ledoux [illegible]erentes puertas de París. En cuan[illegible]uenca de la Villette, su trazado [illegible]poco más de un siglo. Aun cuando [illegible]nte sólo se ven turbados por las [illegible] algunas gabarras, esta ancha [illegible]vo su momento de celebridad. Fue [illegible]mucho tiempo el lugar de cita de [illegible]adores parisienses. ¡Una especie de [illegible] de deportes de invierno! Allá por [illegible] señoras se paseaban en trineo allí [illegible]dos francos la hora, se hacían la [illegible]e un invierno moscovita...

Este rincón de París ha cambiado mucho. Antaño, las aguas del canal Saint Martin descendían hacia el Sena a través de jardines y huertas hasta la Bastilla; todavía hoy, el canal con su cortejo de altos plátanos y la cascada de sus esclusas pone en ese paisaje de fachadas grises una nota campestre. Pescadores cuya inmovilidad contrasta con la agitación de las calles vecinas tienden durante días enteros sus cañas en espera de una presa problemática. A lo lejos se dibuja en el cielo la fina silueta de un puente de peatones donde vienen a soñar parejas de enamorados. El canal tiene sus idilios, y al caer la noche sus misterios...

Como en un cuadro de pintor ingenuo, cada esclusa tiene su casita con su chimenea humeante, su salvavidas en forma de corona mortuoria y su puesto de auxilio para los ahogados.

En un decorado de plazuelas llenas de niños, las barcazas se deslizan lentamente; a su paso, los chiquillos deletrean nombres: "La Marie", "Le Genois", "La Reine des Flots", "Les Deux Freres", "La Pimpante"... El patrón, con la pipa entre los dientes, está en el timón de cobre reluciente, mientras que la ropa lavada agitada por el viento responde al saludo de los niños. Una vez cruzada la última esclusa las barcazas se hunden en la noche de un largo túnel que pasa bajo el bulevar Richard Lenoir y bajo la plaza de la Bastilla y los conduce hasta las aguas vivas del Sena.



Vista parcial del canal y esclusas.

A orillas del Canal Saint Martin, Victor Hugo hace vivir a Gavroche, el inolvidable chiquillo de París de "Los Miserables". Gavroche había elegido domicilio en el vientre de un elefante de madera construido en la plaza de la Bastilla. Este elefante no pertenece únicamente a la historia literaria. Napoleón I, que quería alimentar con agua potable todos los puntos de París, había ordenado en 1810 que se construyese en la plaza de la Bastilla una fuente monumental: un elefante de bronce sobre el cual se alzaba una torre de combate, el total de 24 metros de altura. El animal que debía estar hecho con el bronce de los cañones tomados al enemigo durante la guerra de España se vio reemplazado, a falta de cosa mejor, por un elefante de madera y estuco, donde habría de cobijarse Gavroche, ávido de independencia.

El Canal Saint Martin fue elegido también por Marcel Carné para su célebre película "Hotel du Nord". El ambiente de este pintoresco barrio de París ha sido perfectamente evocado en sus escenas y el paseante que deambula por sus orillas sigue sintiendo el encanto que emana del plácido canal.

Jean LE GUEVEL

Extinfor. —

(Especial para EL DIA)



Puente sobre una esclusa.



Barcazas esperando el paso.



EL HUMORISMO TOMADO EN SERIO

El Profesor Escarpit, de la Universidad de Burdeos, conocido especialista francés del humor, estudia en este pequeño ensayo dos problemas conexos: la historia de la palabra humor y su esencia. Contrariamente a lo que podría esperar algún lector desprevenido, éste no es un libro de humor sino sobre el humor; su objetivo no es hacer reir sino teorizar acerca de qué es el ingenio, el sentido del humor o la ironía. Con una dedicación digna de mayores empresas, rastrea los antecedentes literarios, las fuentes históricas de quien usó por primera vez la palabra humor en el sentido de una rareza caracterial, cuándo se comenzó a "tener humor" y desde qué época "se hace el humor". Investiga las relaciones recónditas del humor con el "sense of humour", la "self - consciousness", la doctrina humoral de Galeno, la chifladura (nonsense), el "humour" y "humeur" franceses y media docena más de ideas que lo ponen en contacto con la filosofía, la sociología, la literatura y el teatro. (Nos llamó la atención que no hiciera ninguna mención al humor en la música). Es un buen documentado trabajo que no se avergüenza de confesar lo mucho que debe a algunos tratados (especialmente a los escritos de L. Cazamian y S. Potter) que se han publicado recientemente sobre el tema. Acaso su tono resulte demasiado doctoral y su visión excesivamente unilateral por su concentración en la Inglaterra moderna. Parece olvidar manifestaciones tan características como el "humor negro" (humor de la horca), el humor de Budapest, el humor berlinés, el humor judío. Y francamente, algunos de los ejemplos que ha seleccionado necesitan dos lecturas, además de una buena cantidad de fantasía, para descubrir el humor subyacente. Ni por un momento se quiere dar a entender que la obra no es buena; pero a nuestro gusto le sobra gravedad. La pluma del esteta no parece ser la más adecuada para atravesar las entrañas del humor; según este ejemplo vivo, para llegar a más que al dibujo de los contornos de su fenómeno —aun corriendo el riesgo de cometer el "error clásico" de confundir el objeto y el instrumento de un estudio— es menester una pizca de humor.

T. S.

Robert Escarpit — EL HUMOR — Eudeba, 134 págs. Buenos Aires, 1962.



HUMANISMO EN ARGENTINA

La **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, cuyo número 3 del año VI tenemos a la vista, es la publicación de su género que ofrece la mayor exigencia intelectual entre todas las similares latinoamericanas. Los nombres de José Luis Romero, Rodríguez Bustamante, R. Mondolfo, León Dujovne, Mario Bunge, Sebastián Soler y demás colaboradores, abonan ampliamente este aserto si bien la mera mención de los títulos ya por sí misma anticipa algo de esta verdad y del consiguiente placer de la lectura.

Siguiendo su tradición, este número también comprende las secciones fijas y el planteamiento profundizado y multifacético de un problema de actualidad. Esta vez se trata del **Humanismo** que es encarado en sus relaciones con el conocimiento, la ciencia, la antropología, el derecho, la sociología, y se investiga la pluralidad de sus sentidos, los falsos humanismos de nuestro tiempo, sus connotaciones políticas y el valor que tiene para la libertad, las raíces grecolatinas del término y sus repercusiones histórico-filosóficas. Como se ve, toda una biblioteca en síntesis. Se anuncia para los próximos números los siguientes temas también de palpitante interés: **Sociedad y Estado en el mundo contemporáneo** y **Problemas de la adolescencia y la juventud**. La sección permanente **Debates contemporáneos** presenta una antología sobre el cine con opiniones de los realizadores más renombrados de ese arte: Resnais, Antonioni, Wajda, Truffaut, Reisz, Kurosawa, Buñuel, Bergman, etc. En **Encuestas y entrevistas** se discute desde diversos puntos de vista el problema del ingreso a la Universidad (reimplantación del examen de ingreso en la Universidad de Buenos Aires) y se exponen algunas reflexiones del doctor Sebastián Soler sobre su anteproyecto del nuevo Código Penal Argentino. Notas acerca de los estudios universitarios sobre sindicalismo y otros temas de interés para el estudiante y el profesional, reseñas bibliográficas y dos trabajos científico-experimentales (animales venenosos en la Argentina y la enfermedad de Newcastle) completan este volumen de estudios de alto nivel, de hermosa presentación, informado, vivo, variado, que lo convierten en una obra de jerarquía.

T. S.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES — VI. 3. 192 Págs., Buenos Aires, 1961.

OBJETIVISMO OBJETADO

El prolífico Juan Goytisolo, promesa y ya casi-casi realidad de las actuales letras españolas, acaba de sacar a luz a otro hijo espiritual titulado **Fin de fiesta. Tentativas de interpretación de una historia amorosa.** El libro se divide en cuatro partes que llevan la denominación de Primera, Segunda, Tercera y Cuarta. Todo esto y las amables explicaciones de la solapa nos hacen entrar en fuerte sospecha de si estamos frente a un malabarismo intelectual, un brillante t r u c o literario. Aceptamos el desafío de la idea y nos esmeramos en la búsqueda de analogías entre las diversas historias, aunque exteriormente no tengan nada que ver una con la otra. El autor resulta ser un complacido director de juegos y fácilmente descubrimos que Marta (de la Tercera) que dice a su marido "estoy enamorado de tí, ¿sabes?" es la Mara (de la Cuarta) que confiesa a su pretendiente a amante: "Estoy enamorada de Miguel" (Miguel es su esposo) como que el impotente Alvaro (de la Segunda) que se deja besar y acariciar por una jovencita delante de su propia mujer y que recibe con calma la declaración de ésta de que "Paco se ha enamorado de mí" responde a la misma actitud mental del sueco (de la Primera) que aguanta, sin pestañear, que su señora haga ejercicios de natación hasta una playa fuera del alcance de la vista en compañía de un remero profesional —un joven atleta, buen mozo él— y luego se deje insultar por ella ante la mirada estupefacta de los parroquianos de un café pueblerino.

Sí, la ocurrencia resulta fructífera. Se relatan cuatro historias aparentemente independientes pero en todas ellas, como por arte de magia, sucede que la unión conyugal de una pareja acomodada, integrada por un marido apático y una mujer de armas tomar peligra por la presencia de un tercero, que sin empeñarse demasiado, seduce como por compromiso. Aparte de estas coincidencias que saltan a la vista, un espíritu metódico sería capaz de vislumbrar otros puntos de contacto (ambiente, época, lugar; "el otro" es siempre llamado por el marido o incluso pagado por él; el marido es un intelectual en vías de la impotencia moral y física, etc.).

En un autor cualquiera este hallazgo de la unidad esencial manifestada en sus apariencias diferentes, hubiera justificado un volumen de medianas dimensiones, pero por tratarse de Goytisolo esperamos algo más. El nombre obliga. Detrás de esa técnica quisiéramos saber qué es lo que sucede en realidad, penetrar en esas almas, investigar sus móviles, descubrir el origen de su angustia. Y en este punto, precisamente aquí, es donde Goytisolo no cumple con la confianza en él depositada. Sus personajes no son ni felices ni angustiados, no desean ni esto ni lo otro, sus hombres y mujeres, tirados en la arena o consumiendo alcohol y más alcohol, no quieren absolutamente nada por la triste razón de que están vacíos. Cuando un hombre no ama, ni odia, no es posible predicar nada sobre él. ¿Qué se puede afirmar sobre el universo de una persona que nada quiere, por lo tanto nada hace y en consecuencia nada logra ni pierde?

La esencia de la novela gira alrededor de uno de los problemas más fecundos de la literatura: el triángulo. El drama del triángulo es de aquellos que con más intensidad pueden removernos en nuestras mismas entrañas de ser humano. Ante su embate no queda inmune ningún aspecto cuidadosamente edificado de nuestra estructura social, moral o jurídica llegando a afectar hasta nuestra concepción del mundo. Es ante la presencia del otro, ya sea en nuestra vida individual o familiar que pueden resquebrajarse los más sólidos basamentos de seguridad, control, coraje, cultivados en la intimidad de un invernadero acogedor. Digo "pueden", pero siempre que se den las condiciones de autenticidad ya sea en el sentido de la asunción franca de la situación y su violento rechazo, su traslado al plano teológico del pecado o de las reflexiones filosóficas pero que de cualquier modo importen al protagonista. Por el contrario, la situación carece completamente de dramaticidad cuando la presencia del otro no significa ni

Juan Goytisol[o]

un pro ni un contr[...] mejante caso nos lin[...] asistir a un fenóm[eno del] mundo natural. Y [...] grave: no se justific[a que se] ocupe de él el ar[te ...] circunstancia, si se [...] cuentemente de que [los] hombres no hagan [...] con sus respectivas [...] podrá interesar al [...] y hasta es posible q[ue ...] logos sin destino a[...] entretengan en la co[...] de algunas estadístic[...] jas; pero lo cierto e[s que el] novelista poco tend[rá que] ver con el asunto po[r la sen]cilla razón, ya men[cionada,] de que no hay nad[a de] qué hablar. Y el erro[r] de **Fin de fiesta** es ju[stamen]te haber encarado m[u]chos de la fauna [...] que en ningún senti[do] tan ni la capacidad [...] rrorizarse, ni el del[...] tético, ni nuestro sent[imiento] de piedad.

El principal culpa[ble de] ello, sin embargo, no [es Goy]tisolo, que se limita [a ser] fiel a la escuela liter[aria en] cuyo seno creció y a[...] fama; el proceso per[...] se inicia se dirige no [contra] éste o aquél libro [...] autor, sino trata de [enjui]ciar a la corriente c[...] por "objetivismo". [...] quiere negar los valo[res ...] tables surgidos de es[a ten]dencia de ver las c[...] mnos de restarle impo[rtancia] como expresión de u[...] cseidad, cuyo nacimie[nto es]taba marcado desde [la apa]rición de ciertos ej[...] hiperexagerados del [...] gismo por la ineludibl[e mar]cha dialéctica de las a[cciones] y reacciones. Se prete[nde] plantear la interroga[ción de] si el objetivismo, desp[ués de] su saludable aparición [...] fenómeno de renovac[ión li]teraria podrá seguir [afir]mándose si se mantie[ne en] la descripción mo[...] hasta la desesperació[n del] número de tragos va[...] contactos sexuales (q[ue] merecen el calificati[vo de] aventura y menos a[ún de] experiencia), un no [...] nada capaz de enloque[cer al] más abúlico, para [...] arribar a un fallo de c[onde]na o de absolución.

Desde el pequeño mo[...] lo a que nos hemos e[...] mado, con mucho m[ás] inquietud y coraje q[ue] capacidad, no estamo[s en] condiciones de abarcar [todo] el panorama y pronosti[car el] sentido del fallo. Pero [una] cosa parece segura: e[n un] lapso de nueve años es [...] difícil escribir once [...] como lo pretende Goyt[isolo] o su calidad narrativa [...] samente tendrá que lim[itarse] a la superficialidad, su[s pá]ginas a un desnudo re[...] de hechos. Se cuenta [que] Flaubert trabajó cinco [...] día y noche en su Mme [Bo]vary. Pero Mme. Bo[vary] aún hoy, a los ciento [...] años de escrita, es toda [una] novela.

T. [...]

Juan Goytisolo — FIN DE FIE[STA] TENTATIVAS DE INTER[PRE]TACION DE UNA HIST[ORIA] AMOROSA. Seix Barral, 20[...] [pá]ginas, Barcelona, 1962.

ANDARIEGO

Editado por Aguilar, en una colección dedicada a los novelistas de la nueva generación. "El camino manda" es un libro que revela a un autor ya perfectamente formado en cuanto a su personalidad, temática y estilo. Inscripto firmemente en la escuela barojiana, y más ampliamente, dentro de la gran tradición del realismo español, Ramón Cajade narra en frases lacónicas, en lenguaje sencillo y directo, la historia de un hombre desarraigado. Veterano de la guerra (no se especifica por qué bando combatió, sino sólo que pasó por esa experiencia y la sobrevivió) abandona su pueblo, su madre, su posible novia, para ganarse la vida en las minas de wolframio de la provincia de Zamora, donde además, corre algunas aventuras como contrabandista y traficante del mercado negro. Ni el dinero, ni el trabajo, ni los amoríos ocasionales, bastan para retenerle. No obstante, tampoco hay en él nostalgia del hogar ni del primer amor: una última confrontación con estos ilusorios polos sólo sirve para confirmarlo en su indiferencia y desorientación. Fácil sería encontrar en la peripecia de Damián Oria una metáfora del destino actual del pueblo español o si se quiere, del hombre contemporáneo, angustiado por esa sensación de ajenidad espiritual y moral tan agudamente explorada por Camus y otros novelistas modernos. Sin entrar en especulaciones de esa índole, puede señalarse que Damián Oria es un personaje entero y convincente, que habla y actúa como un hombre de este tiempo, cuya problemática compartimos. La singular amenidad del relato, el carácter casi documental de algunas descripciones —tal la dedicada a la explotación de wolframio y su venta a aliados y alemanes sin distinción, durante la última guerra— y de manera especial, la riqueza y el colorido del diálogo, confieren a "El camino manda" un definido valor como novela y como testimonio.

H. R.

Ramón Cajade. — EL CAMINO MANDA.



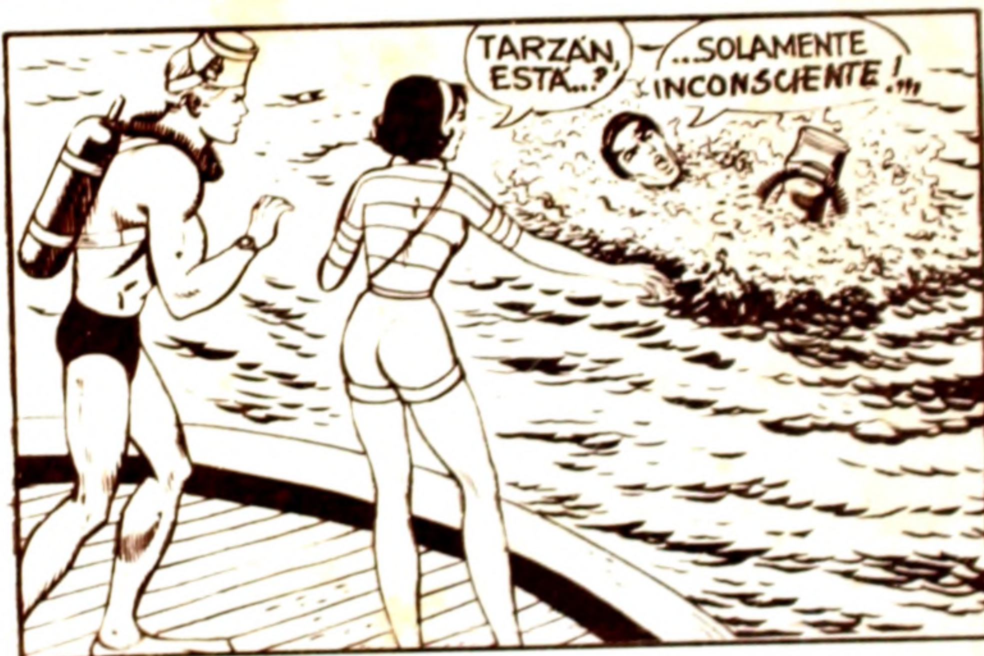

EDGAR RICE BURROUGHS
TARZAN
MEJOR QUE SALGA SINO PRECISARÉ AYUDA YO TAMBIÉN.


MIENTRAS TANTO, UNA DESFIGURADA VOZ GRITA LA ANSIEDAD DE LA JOVEN
GREG DEAN... SI YO NO ME ROMPO LA CABEZA AL BAJAR... TE ROMPERÉ LA TUYA !...
?


RAS EL CA-
DEL PUL-
TA, TAR-
APIDA-
ARRAS-
L CUER-
L DR.
AH.
ESPERO QUE EL ESTÉ BIEN... SI ES ASÍ... LO LOGRARÉ!


EN LA CUBIERTA DEL ARR-OY-OLOGY...
TÚ, COBARDE, PORQUÉ ABANDONASTE A MI PADRE? TE ODIO, GREG DEAN.!
JOHN CELARDO

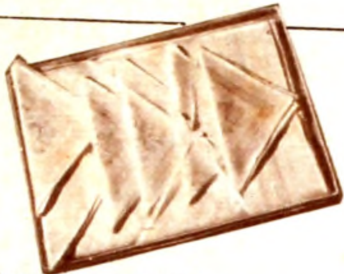

PERO CINDY, YO TRATÉ DE AYUDARLO, DISPARARÉ EL ARPÓN...
¡MIRA!
ESA MANCHA OSCURA - TARZÁN DEBE HABER MATADO AL PULPO.!


TARZÁN, ESTÁ...?
...SOLAMENTE INCONSCIENTE !...


PAPÁ...
ESTARÁ BIEN, CINDY, AFORTUNADAMENTE NO PERDIÓ SU TANQUE DE OXIGENO.
3-4
1617


LO LLEVARÉ A SU CAMAROTE...
PORQUÉ NO PUEDES TENER ALGO, DEL CORAJE DE TARZÁN!
UFF!...

NAVIDAD ✶ AÑO NUEVO ✶ REYES



Juego de mantel Japones adamascado en algodón y seda. Todos los colores, con 6 servilletas. Medida 1.20 x 1.60 a $ **95.00**



Juego de cama confeccionado con crea "Casa Soler" y aplicaciones de color, para 2 plazas $ **245.00**



Bonito sobre de fiesta, cubierto totalmente de perlas, con detalle de lentejuelas a **105.00**



Hermoso juego de petaca, perfumador y peine en metal dorado, juego $ **280.00**



Regio viso de armar realizado en entretela de armar, con vuelos de tul. Colores blanco, rosa y cielo, talle 2 $ **48.00**
Aumenta $ 6.00 p/talle



Conjunto de salida y bikini en tela fantasia y sponge. Talle 1 $ **38.00**
Aumenta $ 2.00 p/talle



Gemelos en los más distinguidos modelos, calidad "Swank", importados de USA, el par a $ **40.00**



Camisa manga larga de gran vestir, en tricolina blanca 2 x 2, modelo de cuello y puños de actualidad a $ **95.00**



Juego de tocador importado en metal dorado inalterable, con motivos de Petit Point, las 3 piezas $ **280.00**



Sobrio y moderno juego para frutas o cremas, con motivos en colores. 7 piezas a $ **110.00**



Juego de enagua y bombacha en nylon saten, con delicada puntilla al tono. Enagua $ 45.00. Bombacha $ **22.00**



Conjunto en "New-Lon" de gran adaptación, en variedad de tonos a $ **150.00**

para las 3, REGALOS de las 3 avenidas

y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - TEL. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Avda. Gral. Flores 2341
TELS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON: Av. 18 de Julio 1601
TEL. 40 41 11

NUEVO HORARIO
DE MAÑANA: **de 8 y 30 a 12 y 30 hs.**
DE TARDE: **de 15 a 19 hs.**